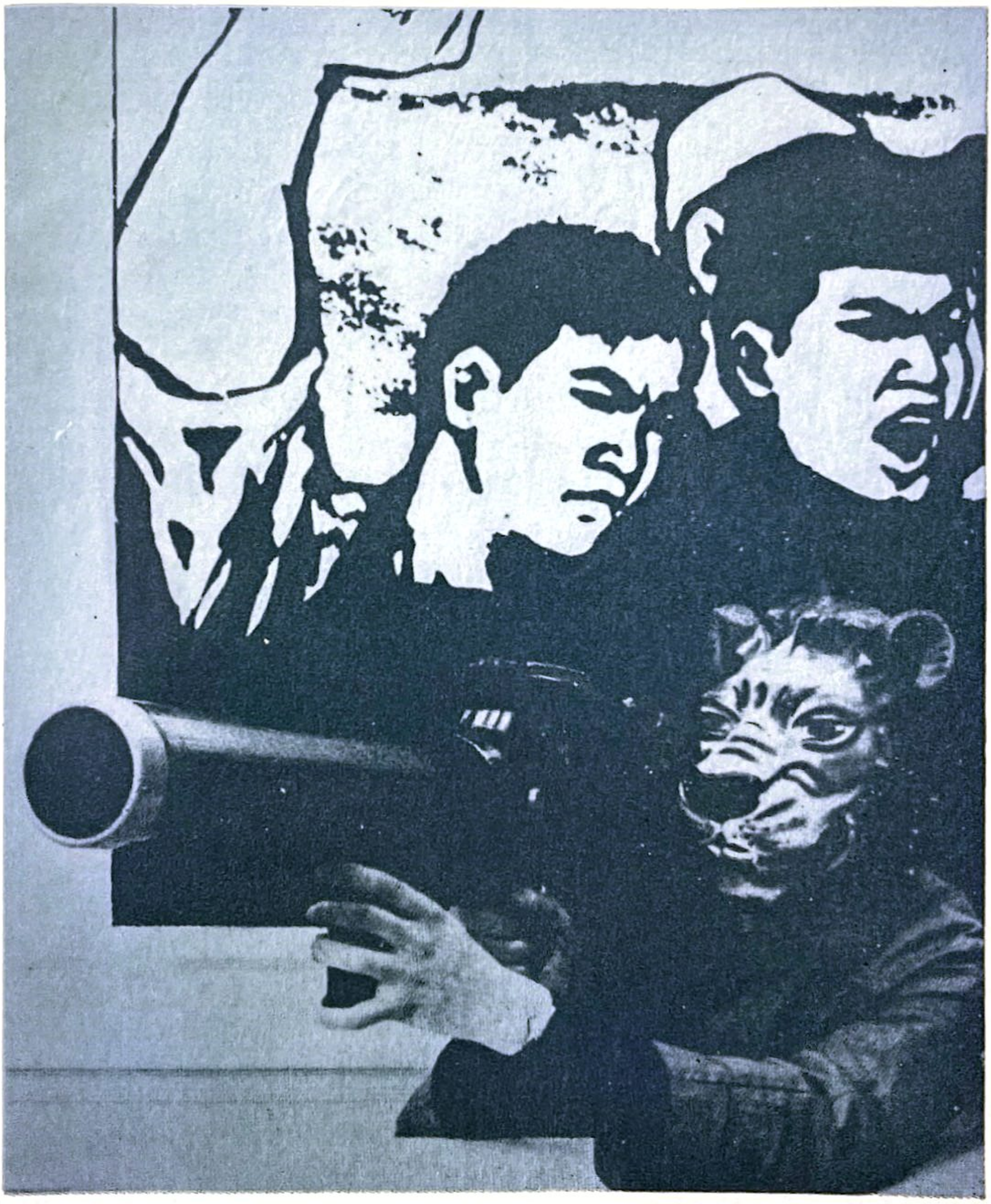
CINE CHINO Y REVOLUCION CULTURAL

Con el guión de LA LINEA DE DEMARCACION



EDITORIAL ANAGRAMA

Cine chino y Revolución Cultural

EDITORIAL ANAGRAMA
BARCELONA

Fuente:
Ombre rosse 1
Edizioni Samonà e Savelli
Roma, 1971

Traducción:
Joaquín Jordá

Portada:
Julio Vivas

© EDITORIAL ANAGRAMA
Calle de la Cruz, 44
Barcelona-17

Depósito Legal: B. 7162 - 1976
ISBN 84-339-1012-4

Printed in Spain

GRÁFICAS DIAMANTE, Zamora, 83 - Barcelona-5

EL CINE CHINO EN LA REVOLUCION CULTURAL

A partir de 1964-65, la documentación sobre cine chino es muy escasa y fragmentaria. Al iniciarse la Revolución Cultural, quedó suspendida, entre otras, la publicación de *L'écran chinois,* revista de características fundamentalmente celebrativas y apologéticas que se editaba en francés. Como punto de referencia, la obra más seria y documentada de primera mano sigue siendo «Il cinema cinese, questo sconosciuto» de Ugo Casiraghi,[1] *Centrofilm* 11-12 de 1960, aunque quede irremediablemente «marcada» tanto por el *hinterland* político y cultural chino como por la perspectiva «progresista» del autor. Pero, más allá de las opiniones concretas y del planteamiento de fondo, el fascículo proporciona un preciso y fundamental panorama histórico del fenómeno, desde el período del Kuomintang hasta 1960. Para el siguiente período, hasta 1964, existe el *dossier* publicado en la revista francesa *Ciném*a *64,* n.° 86, *Le Cinéma Chinois* de Régis Bergeron, en su tiempo director de *Humanité Nouvelle* y dirigente después del partido m-l. El fascículo, fruto de una larga estancia en China y por tanto de un conocimiento directo de los films y de las es-

1. Crítico de *L'Unità,* diario del P.C.I., de Milán.

tructuras productivas, resulta muy rico en el terreno de la información, pero es difícil valorarlo en lo que se refiere a las opiniones sobre los films y sobre los autores, es decir, en relación con la dialéctica política china que ya estaba en una fase llena de fermentos y contrastes.

Hay escasas noticias sobre la producción durante la Revolución Cultural, y las fuentes chinas insisten más en los términos del debate ideológico que en la muestra de datos. Probablemente, por lo que se deduce de las insinuaciones contenidas en los documentos, al menos en los primeros tiempos se rodó, o comenzó a rodar, antes de la revolución cultural para terminarlo después, algún largometraje argumental. Los últimos largometrajes de los que tenemos noticia, posteriores a los citados en el *dossier* de Bergeron, son *La línea de demarcación* y *La guerra subterránea,* que se remontan más o menos a 1964, y que han sido vistos en proyecciones privadas en Italia. *La guerra subterránea* es una especie de documental retrospectivo sobre la guerra antijaponesa en una aldea. El film describe sobre todo las operaciones de los guerrilleros chinos para expulsar de la aldea la guarnición japonesa y su aliado el Kuomintang, la guerra subterránea, las acciones, la construcción de una red de galerías, la utilización, contando con las propias fuerzas y con la inventiva proletaria, de armas rudimentarias o de instrumentos cotidianos de trabajo. El esquema narrativo está basado en la historia de un chico y de una chica, entre los cuales se intuye que existe algún tipo de relaciones sentimentales y que son los únicos personajes individualizados; el chico, una especie de mártir-niño, morirá durante una acción decisiva para transmitir un importante mensaje con instrucciones y directrices. Al final, los japoneses y el Kuomintang son puestos en fuga, derrotados, muertos y heridos. Políticamente, lo más destacado era el papel siempre marginal y en segundo término del partido.

Sobre los otros dos films argumentales, realizados en 1966,

informan las fuentes chinas. *La flor roja del Tien-shan* describe la nueva vida socialista del pueblo kazah en el Sinkiang. Lleno de color local, muestra la vida de esta minoría nacional después de la fundación de las comunas populares. Antes de la revolución, la protagonista, Aiguli, era una esclava que en su infancia sólo había conocido latigazos. Pero, a partir de 1949 y con la ayuda del partido, adquirió una sólida madurez política y fue nombrada jefe de brigada en la granja agropecuaria de la comuna «Viento del Este», a los pies del monte Tien-shan. Su trabajo se complica por las intrigas contrarrevolucionarias del veterinario Kasim, hijo del antiguo propietario de los rebaños. Por otra parte, Aiguli está casada con Ashar, hombre de tendencias egoístas, amante del dinero e impregnado todavía de concepciones patriarcales, cosas sobre las que se apoya Kasim para convencerle de que impida que Aiguli haga su trabajo. Pero el partido y las masas están vigilantes y descubren el complot. Aiguli dirige, al lado de los campesinos, una compleja lucha contra el enemigo, mientras Ashar reconoce sus errores y se reconcilia con ella. A partir de entonces, la granja experimenta rápidos progresos. Los temas políticos del film son evidentes: la lucha por la transformación, la relación con las masas, la lucha de clases en el socialismo, etc.; por otra parte, parece que se trata de un relato simple y claro, interpretado por actores kazah, que se basa de manera particular en la descripción paisajística, el monte Tien-shan nevado y la inmensa pradera, con una cuidada fotografía en color, y en los mil incidentes de la vida cotidiana kazahka. El otro film, *La victoria está próxima,* ha sido realizado por los estudios Primero de Agosto y se refiere a la lucha del pueblo sudvietnamita contra el imperialismo americano. El film comprende tres episodios, «Los ojos miran al norte», «La victoria está próxima» y «Hacia el alba». El primer episodio dibuja el retrato de una madre valerosa, inflexible e indomable frente a la muerte, sobre el fondo de las luchas del pueblo del Sur para destruir casamatas estraté-

gicas. «La victoria está próxima» es la historia de un viejo guerrillero, inteligente y valeroso, que salva a su aldea de la destrucción sembrando la confusión entre el enemigo. «Hacia el alba» muestra el trabajo clandestino de los miembros del FLN de Vietnam del Sur y una acción coordinada con las fuerzas armadas populares para hacer saltar una base aérea de los agresores americanos.

En cambio, durante la revolución cultural, la producción china proseguía a lo largo de tres direcciones: los dibujos animados para niños, los documentales y la trasposición de óperas revolucionarias ejemplares.

Los dibujos animados tienen lógicamente una función pedagógica y didáctica, pero los temas políticos del maoísmo y las líneas de una práctica proletaria no resultan superpuestos y «externos», sino que aparecen naturales y vividos, a través de una gran imaginación, tanto a nivel de dibujo, de línea grácil y divertida y vivaces colores, como de la historia, de la narración. La educación política (o sea «humana») ha encontrado un perfecto punto de equilibrio con la reflexión sobre el medio cinematográfico, con resultados de notable fascinación. Damos únicamente un par de ejemplos, de los más conocidos y recientes. *El gallo canta a medianoche* cuenta la historia de un grupo de jornaleros agrícolas explotados por un rico terrateniente. Su contrato estipula que deben trabajar desde el canto del gallo hasta la caída del sol, y que se les pagará al final de la estación, después de la cosecha. El propietario, sin embargo, enciende por la noche grandes lámparas en el gallinero, de modo que el gallo, creyendo que es de día, canta. De este modo, conseguirá explotarlos todavía más y, situándoles en unas condiciones que no permiten respetar el contrato, al final podrá echarles sin pagarles. Los jornaleros se sorprenden de que el gallo cante tan pronto, y, después de llegar al límite de su resistencia, deciden, a propuesta de un anciano trabajador, tenderle una trampa. Una noche se sitúan junto al gallinero y, cuando llega el amo, se le echan encima al grito de

«¡Al ladrón! ¡Al ladrón!», y le meten en un saco. Ante las protestas del amo que dice que es él, que todo es una confusión, los jornaleros contestan irónicamente que eso es imposible, «¡No puedes ser nuestro amo que es tan bueno, eres un vulgar ladrón de gallinas!» y lo apalean concienzudamente. Pero en torno a este conflicto central, hilo conductor de la narración y del discurso político, prolifera toda una rica y articulada descripción de la vida en el campo, una multitud de personajes diversificados, que da sustancia y concreción de análisis al leitmotiv. Otro famoso dibujo animado es *Heroicas hermanas en la estepa,* inspirado en un hecho real ocurrido en Manchuria en la primavera de 1964. El film comienza mostrando una familia mogol, dos niñas juegan con montones de troncos, la madre trabaja en torno al redil, el padre abreva al ganado. Pero, debido a una oveja parturienta y la ausencia del veterinario, el padre tiene que desplazarse a una brigada vecina; por consiguiente, confía el rebaño a las dos niñas. En busca de los mejores pastos, Longmei y Yuyung se aventuran por la Montaña Negra. Pero de improviso, a eso del mediodía, se desencadena una tormenta de nieve, bandadas de pájaros negros vuelan sobre la llanura silenciosa en busca de un refugio, la hierba aparece doblegada por el viento que sopla muy fuerte, a ráfagas. El film es el relato de las aventuras de las niñas en la tormenta, durante veinticuatro horas, de sus esfuerzos por mantener unido el rebaño, por hacerles cruzar la montaña, la noche en la inmensa estepa, su negativa a abandonar el rebaño para alcanzar las luces que se ven en la lontananza, la caída de Yuyung en un hoyo, la nieve cada vez más densa, el reposo nocturno, una junto a la otra, y el rebaño agrupado en torno a ellas, en una cañada más protegida, la recuperación de algunos corderos hundidos en la nieve. Yuyung pierde una bota en la operación y la nieve helada forma aglutinándose en su pie una especie de zapato. Longmei intenta inútilmente darle una de sus botas y luego le venda el pie con un trozo de vestido, finalmente se carga a hom-

bros a su hermana y obliga a caminar al rebaño. Todo el film está impregnado de un sentido natural de la solidaridad, del sentimiento de formar parte de una comunidad, de un grupo más amplio, en último término China, respecto al cual las propias acciones y el propio trabajo adquieren sentido y valor; y todo esto percibido de manera simple y espontánea, pero profunda. Aparte de los diálogos de las niñas, tratados con gran finura y precisión, y de la representación del comportamiento cotidiano, se desprenden otros dos notables elementos: una relación niño-ovejas impregnada de una ideología campesina, proletaria, donde el animal no es humanizado y sentimentalizado a la manera disneyana, sino que sigue siendo animal, cuenta como mercancía, es importante para la productividad, para la vida de los campesinos; y una relación activa con los adultos, el padre, el viejo «tío», los pastores, de cuyas palabras y de cuyo concretísimo estilo de vida las niñas adquieren el conocimiento de lo real y sobre los que basan su comportamiento, combinándolos con las lecciones de la experiencia práctica. Para volver a la historia, mientras tanto han llegado al pueblo todos los pastores de la meseta, y, dándose cuenta de que faltan las dos hermanas, salen inmediatamente en su búsqueda. Finalmente, después de haber recorrido 70 *li,*[2] las encuentran desvanecidas en la nieve, pero muy pronto se recuperan en el hospital. Llega inmediatamente la primavera, era la última tormenta del año; en la llanura los niños juegan y trabajan. Anochece; Yuyung coge un cordero bajo el brazo, y las dos hermanas se arrebujan para dormir, mientras en la estepa verdeante resuena una canción, que habla de las estrellas y de las ovejas de las comunas, de las flores primaverales y de las nuevas granjas, de las montañas, los ríos y de los camiones que van de un lado a otro, del presidente Mao y de la nueva educación socialista.

«Pero nosotros hacemos principalmente films documentales,

2. El *li,* medida de longitud china, equivale a 576 metros.

didácticos, científicos y técnicos. El cine puede ser un gran vehículo de instrucción, se puede utilizar para enseñar al pueblo cómo curar las enfermedades o cómo practicar las reglas de la higiene, para enseñar a los aprendices de una fábrica cómo se juntan las piezas de una máquina, para hacer conocer la historia a viejos y jóvenes. Damos la máxima importancia al cine por su fuerza de penetración, por sus inmensas posibilidades de instrumento cultural y político», ha declarado Pishien Seng, agregado cultural en Italia. La producción documental, que siguió siendo importante durante la Revolución Cultural, responde en primer lugar a las exigencias de alfabetización, homogeneización y educación cultural, lingüística (los largos fragmentos para leer) y política de un país inmenso y diversificado. Están hechos para China y para el pueblo chino, y éste es su único parámetro, la única clave de lectura, la relación con poblaciones precisas, con situaciones sociológicas e históricas concretísimas. Para limitarnos a los films estrictamente políticos, vistos también en Occidente, éstos ofrecen en general una información esencial (muchas veces «de celebración», dando al término una connotación neutra) sobre las líneas de la política del gobierno, sobre la diplomacia china, sobre los éxitos en la producción, sobre las celebraciones de aniversarios y fiestas importantes, sobre la ayuda a las luchas antiimperialistas del mundo, y así sucesivamente. Recordamos sólo unos pocos ejemplos: *Manifestación de la población de la capital en apoyo de la lucha de las pueblos del mundo contra el imperialismo americano,* un largometraje en color sobre la manifestación de masas en Pekín, en la plaza Tien An Men, en presencia de Mao, Lin Piao y Sihanuk; *Celebremos en primero de mayo en una solidaridad militante,* sobre el primero de mayo de 1970, con discursos, fuegos artificiales, etc.; *Hermano mensajero del pueblo chino,* sobre la visita de Chu En-lai a Corea, o *Visita a la República Democrática del Vietnam* sobre el viaje de Chu a Hanoi; *Una aportación preciosa,* sobre los éxitos de la aviación; y además toda una

serie sobre el movimiento de estudio y de rectificación, especialmente en el campo: *Avanzo cuando el presidente Mao da la señal, Mañana luminosa,* y así sucesivamente.

Pero, aducidos los motivos de actuar en condiciones determinadas, y de los medios en relación a los fines, en los casos más estimulantes se funden una documentación rigurosa y una perspectiva proletaria con una intervención en el centro del debate político. Podrían ser sus prototipos el documental en color sobre los tres primeros experimentos nucleares realizados por la China, *La gran victoria del pensamiento de Mao Tse-tung,* y aquel sobre los encuentros fronterizos con los rusos, *Las atrocidades antichinas de los nuevos zares,* también conocido en Italia con el nombre de *La batalla del Ussuri.* El primero, proyectado en todo el país en octubre de 1966, proponía un discurso político correcto: el gran salto hacia delante del pueblo chino, armado con el invencible pensamiento de Mao Tse-tung y, como tema central, que en ningún momento y bajo ninguna circunstancia, China será la primera en utilizar las armas nucleares. Pero más importante que la línea «explicada», era la representación maoísta, concreta e incorporada a las cosas, de una perspectiva proletaria, de una manera de situar los problemas, de donde nacía y adquiría verdad la línea. En sustancia, era ¿quién teme a la bomba atómica? Muy próxima se veía la multitud festiva, y la construcción del artefacto atómico se hacía en una fábrica normal, con las debidas precauciones, pero sin todo el aparato ritual y sacralizante de la ciencia habitual en Occidente; convertía, al contrario, una gran realización en un producto del trabajo y de la lucha de masas, insertándose en la lucha maoísta contra la especialización. Las amas de casa tenían que decidir la política extranjera y los braceros dirigir la investigación científica, había dicho Lenin. Y también, el pueblo debe saberlo todo. En el grandioso proceso de discusión de masas, que ha significado la revolución cultural, se insertan documentos precisos y concretos, como el del Ussuri.

Diría que la experiencia ligada al caso del Wuhan va todavía más lejos: es una utilización directamente militante del cine. En Wuhan se produjo una lucha muy dura entre las facciones, y los «rebeldes» maoístas estaban oprimidos. Las peleas provocaban un número tan alto de heridos que los carteles de Pekín publicaban las cifras. El 23 de junio de 1967 se produjeron más de treinta muertos, y el día siguiente más de cuarenta. El mando militar, hostil a los rebeldes y a la unión de los obreros, había impuesto un poder absoluto, y a lo largo de junio arrestó a más de tres mil personas. En esta situación llega, el 14 de julio, Hsieh Fu-chih, ministro de Seguridad Pública y viceprimer ministro, acompañado de Wang Ling, miembro del comité central para la revolución cultural, y de Yu Li-chin, comisario político de la aviación, junto con algunos guardias rojos. Traen un mensaje de Chu, toman contacto con las «tres organizaciones del acero» y con los rebeldes; pero el mando militar reacciona violentamente, son maltratados, detenidos, y finalmente consiguen escapar, regresando a Pekín. Se filmó su regreso. La película iba dedicada a los revolucionarios aislados en provincias, y se tituló *Pekín os apoya.* La secuencia de la llegada a Pekín muestra a Chiang Ching que coge del brazo a Hsieh Fu-chih y a Wang Li, este último con el ojo amoratado y cojeando de un pie. El tono de la escena es festivo. Se percibe que el restringido grupo dirigente, en último término tan poco numeroso y casi enteramente presente en aquella ocasión, está contento por haber recuperado a unos camaradas que han escapado al peligro. De momento es lo único importante, y su alegría es comunicativa.

El principal objetivo del film es mostrar la compacta unión del «centro»; pero también se propone dar a conocer la fuerza de la revolución en las grandes ciudades, con objeto de animar a los «rebeldes» de la provincia a afrontar con paciencia sus pruebas. Se muestran las enormes manifestaciones de Pekín contra Chen Tsai-tao. Se filma en Shanghai una importante asamblea

de las fuerzas armadas, en el curso de la cual las tropas son informadas de la crisis y del peligro que se corre. Las unidades deciden ayudar a los revolucionarios de Wuhan y suben a los camiones como para ir a la guerra, mientras la multitud está loca de alegría por esta gran demostración de decisión del ejército.

Las exigencias de la propaganda hicieron que Hsieh Fu-chih y Wang Li recibieran una acogida reservada a los vencedores; pero su aventura pasa a segundo término frente a la demostración ofrecida por los «rebeldes» del Wuhan, «ayer oprimidos y hoy combatientes». (Jean Esmein, *Storia della rivoluzione culturale cinese,* Laterza, 1970). La relación directa y militante cine-política, la utilización del cine como instrumento de comunicación e información, como escritura y no como medio expresivo, la práctica del cine de intervención y de lucha, en relación no mediada con las masas, la función pedagógica del arte que es la única que sigue encontrando espacio en la concepción de Mao, son las cosas que encuentran una puntual verificación en esta experiencia.

En lo que se refiere a los films extraídos de óperas revolucionarias ejemplares, son tres las que han sido adaptadas de temas revolucionarios contemporáneos: *La toma de la Montaña del Tigre,* donde el protagonista Yang Tse-yong, con el Ejército popular de Liberación, libera la aldea del Buitre de sus bandidos contrarrevolucionarios; *La linterna roja,* sobre la lucha de los ferroviarios, entre los que destaca Li Yu-ho, contra los japoneses, y *El destacamento femenino rojo,* que cuenta la historia ejemplar de Wu Ching-bua, imagen típica y condensada de millones de trabajadores oprimidos por la vieja sociedad, que después de ser educada por el partido se convierte poco a poco en una luchadora comunista de vanguardia, mientras Hong Chang-ching, representante del partido en el seno del destacamento femenino rojo, muere como un mártir y miles de revolucionarios se alzan en armas. Para aclarar los problemas teóricos que plantea la trasposición y los principios metodológicos adoptados en *La montaña*

del Tigre (generalizables también, al menos en líneas generales, a los otros dos film-ópera), resulta de gran ayuda un recientísimo ensayo de Yu Chu-bong. Los principios básicos son: primero, el film debe reconstruir la representación teatral, conservando fielmente su profundo contenido ideológico y sus valores artísticos; segundo, debe superarla, llevándola a un nuevo y diverso grado de precisión, vivacidad, profundidad y finura. El método de la creación combina realismo y romanticismo revolucionario. En la ópera de Pekín, la creación de las figuras heroicas del proletariado debe mucho al canto. En *La toma de la Montaña del Tigre* se han elaborado cantos polifónicos de gran expresividad para plasmar la grandeza del protagonista. Las convenciones del arte cinematográfico burgués pretenden que, en tales casos, se recurra a una secuencia fragmentada, lo cual habría roto estas arias y perjudicado, por consiguiente, la imagen del héroe proletario. Por dicho motivo, los realizadores del film han utilizado fundamentalmente secuencias completas para los cantos polifónicos. La planificación se trata con gran cuidado: planos medios cortos o primeros planos para revelar en todos sus detalles el noble mundo interior del héroe; el plano medio y plano general dan una imagen precisa de la coreografía de los personajes heroicos y hacen sentir las interacciones afectivas entre ellos o entre personajes positivos, por una parte, y personajes positivos menos importantes, por otra. Todo esto permite dar un mayor relieve a la figura del héroe. En sus relaciones con los demás personajes positivos, o con los personajes negativos, el héroe ocupa siempre una posición central. Es típico el caso de un plano próximo que reúne cuatro personajes heroicos, seguido de un travelling hacia delante que aísla en el grupo, en primer plano, a Yang. En las relaciones entre personajes heroicos y personajes negativos, el film sigue fielmente la enseñanza del Presidente Mao: «Denunciar todas las fuerzas tenebrosas que dañan a las masas populares, exaltar todas las luchas de las masas». Los personajes negativos gravitan en

todas las circunstancias en torno al héroe que domina la escena. No se les concede ningún plano próximo o primer plano; cada vez que comparten la escena con Yang, aparecen confinados en una esquina, o acurrucados al fondo, vacilantes bajo fúnebres luces. Su propia naturaleza —degeneración, crueldad y fatal destino— queda claramente desvelada. Por el contrario, el héroe positivo se impone siempre en el centro o en primer plano. Estos contrastes hacen sentir la aplastante superioridad moral del héroe sobre el enemigo. El film pretende romper con el naturalismo y el formalismo burgueses. Utiliza, por ejemplo, interludios musicales para restituir la atmósfera, poniendo de relieve las brillantes figuras y la generosidad de los personajes heroicos. O bien, nueve exteriores señalan la marcha del tiempo —desde una noche inundada por la luz de la luna hasta la salida del sol— y el decisivo viaje nocturno de Yang hacia la montaña. Finalmente, cuando el pueblo empuña el fusil y el personaje danza sobre el fondo luminoso de la aldea, el carácter de masas y el justo fundamento de la guerra revolucionaria resultan evidentes a través de estas imágenes en las que se funden armoniosamente belleza del paisaje y nobleza de los sentimientos. En sustancia, me parece que el film-ópera se basa en la eficacia parenética de la imagen, que combina las posibilidades semánticas de la escritura cinematográfica y de la danza, hecha de gestos ascensionales y de ritmos perentorios, de los que parece excluida cualquier sospecha de esteticismo. Finalmente, es digna de mención la difusión de masa de los film-ópera, de cuyas proyecciones en perdidas aldeas entre las montañas hablan entusiásticamente algunos poemas proletarios.

El panorama está casi completo. Es necesario recordar también, además de la crítica de masas a numerosos films reaccionarios chinos y japoneses, la organización de Semanas del Cine Albanés y la reedición para el cincuentenario de la Revolución de Octubre de los films soviéticos *Lenin en Octubre* y *Lenin en 1918*. Finalmente, para definir los términos teóricos de la lucha de cla-

ses en el mundo del cine, ha sido un momento relevante la discusión sobre *La historia del cine chino* (cuya edición francesa estaba preparando Regis Bergeron), redactada por Cheng Ki-hua, pero inspirada por el grupo de cineastas y de intelectuales encabezados por Chu Yang y Hsia Yen.[3] Durante la Revolución Cultural fue duramente condenada, en tanto que reflejo en el campo cultural del oportunismo de Wang Ming,[4] o sea de una línea ya derrotada en los años treinta pero nunca desaparecida del todo. En 1936, en tiempos de la famosa batalla de los slogans, se resumía en la línea de una «literatura de defensa nacional», en oposición a la línea de Lu Hsun, «la literatura de masas de la guerra nacional revolucionaria». A ese modelo se refería *La historia...* y el grupo de Chu y Hsia al proponer la tradición de los films «de izquierda» filmados antes de la Liberación como fundamento para el trabajo sucesivo, o sea una concepción nacional-popular de la cultura y un realismo democrático-socialista. En contra de la línea maoísta del Yenán, defendían la línea de Wang Ming como la línea general del partido durante el período de la revolución democrática. La crítica al autor y a su grupo, sustancialmente democrático-reformista, se precisaba en la opinión sobre algunos famosos films de tendencia crítico-social de los años treinta, entre los cuales el célebre *Canto de los pescadores* de Tsai Chu-cheng, propuesto por ellos como ejemplar y que en cambio fue criticado porque «defiende la conciliación de las clases y glorifica el reformismo burgués». Es decir, en el autor de la *His-*

3. Junto con Tien Han y Yang Han-cheng, Chu Yang y Hsia Yen, llamados el grupo de los «cuatro», defendían como modelos para el arte y la literatura revolucionarios chinos la literatura y el arte burgueses del Renacimiento, de la Ilustración y del Realismo crítico, considerados como «momentos culminantes, tanto en el plano ideológico como en el artístico».

4. Dirigente, junto con Po Ku, de la llamada «línea oportunista de izquierda» que en 1936, en la ciudad de Tsunyi, se enfrentó en una sesión ampliada del Buró Político del Partido a la línea defendida por Mao Tse-tung, siendo derrotada.

toria del cine chino y en el importante grupo intelectual que lo apoyaba, se criticaba una concepción aristocrática e individualista del arte; «defendían una literatura y un arte de todo el pueblo y se oponían a un arte y una literatura al servicio de los obreros, campesinos y soldados, al servicio de la dictadura del proletariado; sostenían que se podía conocer el campo yendo en coche, y se oponían a que los trabajadores de la literatura y del arte se mezclasen profundamente con los obreros, campesinos, soldados y se sumergieran en el fuego de la lucha de clases».

GIANNI VOLPI

La línea de demarcación

(Fen Shui Ling)

(Film producido en 1964 por los estudios cinematográficos Primero de Agosto).

Personajes:

Li Yunhu: soldado licenciado
El secretario del comité del Partido del distrito
Li Yunlong: hermano mayor de Yunhu, miembro responsable del Partido de la brigada
Zhang Laoshi: campesino pobre
Sun Quitang
Sun Gui Lan, hija de Sun Quitang
Yan Wanshan: ex-terrateniente
Yu Hua: hija de Zhang Laoshi
Xiu Ying: hija de Yang Wanshan
Madre de Yu Hua
Chang Laoda: campesino pobre
Er Mao: joven de la brigada
El vigilante

Padre de Er Mao (campesino pobre)
Madre de Er Mao

(Texto de la canción que acompaña las portadas.)

I. Oh, Presidente Mao, gran guía,
Sol llameante que ilumina los espacios,
Las comunas populares son excelentes
Su objetivo es el comunismo.
Nunca hay que olvidar la lucha de clases,
Enarbolar siempre alta la bandera roja de la revolución,
No temer el aullido del viento ni el azote de la lluvia,
Ser siempre unos revolucionarios, no vacilar nunca,
Caminar siempre con el Partido,
Forjarse duros como columnas de acero.

II. Oh, Presidente Mao, gran guía,
Sol llameante que ilumina los espacios,
Las comunas populares son excelentes
Su objetivo final es el comunismo.
Construir basándose en las propias fuerzas
Es el único camino del socialismo,
Que los campesinos pobres y medios se unan estrechamente
Extirpen las raíces de la pobreza, planten la semilla de la [abundancia,
Caminen siempre con el Partido,
Se forjen más duros que las columnas de acero.

PRIMERA PARTE

UNA CALLE PRINCIPAL DE LA CAPITAL DE LA COMARCA

En la calle limpia y luminosa movimiento de gente, se cruzan camiones que transportan máquinas agrícolas de grandes dimensiones: se advierte una gran animación. En el exterior de la puerta de entrada del Comité Provincial del Partido, un soldado licenciado que viste un viejo uniforme cruza la multitud y se dirige hacia la entrada del «Comité del Partido comunista chino del distrito de Zhu-Lan». El rótulo de la oficina del secretario está colgado en la parte exterior de la puerta. Cuando llega allí, el soldado licenciado se pone en posición de firmes y grita: «¡Permiso!».

Se abre la puerta y aparece el secretario del Partido de la provincia.

SECRETARIO ZHANG: ¡Ah! ¡El camarada Li Yunhu!

LI YUNHU: *(saludando)* ¡Secretario Zhang!
(Los dos hombres se estrechan calurosamente la mano. El interior de la oficina de la secretaría es sencillo y austero, a lo

largo de las paredes hay citas del Presidente Mao sobre las clases y sobre la lucha de clases. El secretario Zhang, con aire cordial, hace entrar a Li Yunhu).

SECRETARIO ZHANG: ¿Cómo ha ido la visita? ¿Ha cambiado nuestro distrito?

LI YUNHU: Las transformaciones son notables. ¡No conseguía reconocer una infinidad de lugares!

SECRETARIO ZHANG: *(riendo)* Siéntate. *(Sirve un vaso de agua a Li Yunhu mientras dice):* ¿Por qué tanta prisa? Descansa todavía algún día.

LI YUNHU: Cuando se ha sido soldado, ya no se consigue estar ocioso. ¡Si el trabajo falta, se tiene la impresión de que no vives!

SECRETARIO ZHANG: *(hace sentar a Li Yunhu y se sienta frente a él)* Hemos examinado tu propuesta. Dado que durante varios años has sido instructor político en el ejército, lo mejor sería que fueras a trabajar en el Comité del Partido de la Comuna. ¿Qué te parece? *(Mientras dice esto, se sienta).*

LI YUNHU: *(riendo)* Secretario Zhang, dada la actual situación del campo, no soy más que un recluta, ¡sería mejor que participase en el trabajo de producción de una brigada!

SECRETARIO ZHANG: ¿Deseas a toda costa ser simple miembro de la comuna?

LI YUNHU: *(con sinceridad y firmeza)* Sí.

SECRETARIO ZHANG: *(Una ligera sonrisa de satisfacción ilumina la cara del secretario)* De acuerdo. ¿A qué comuna te gustaría ir?

LI YUNHU: Aceptaré vuestra elección.

SECRETARIO ZHANG: ¿Qué te parecería volver a Fen Shui Ling?

LI YUNHU: Volver a trabajar al propio pueblo siempre es bueno.

SECRETARIO ZHANG: No se trata únicamente de participar en el trabajo, tienes que desempeñar también una tarea importante *(saca una carta de un cajón y la deja frente a Li Yunhu):* Mira, algunas personas de Fen Shui Ling han enviado una carta al Comité de la provincia. La cosa parece muy grave. *(Li Yunhu lee la carta).*

EN EL INTERIOR DEL AUTOBUS

El autobús recorre velozmente una carretera de montaña colgada sobre un río. Se detiene en la parada de Fen Shui Ling. Li Yunhu se apea llevando consigo un equipaje muy ligero.

LA CARRETERA DE MONTAÑA A LO LARGO DEL RIO

Li Yunhu camina mirando intensamente las montañas y los ríos de su aldea natal. Vencido por el espectáculo, se detiene. La región montañosa es muy bella, las montañas verdean y los cursos de agua son muy alegres. Li Yunhu aspira profundamente una bocanada de aire y sigue caminando. De repente un ruido imprevisto. Sorprendido, se asoma a la orilla del río. En la orilla hay un trozo de tierra recién cultivado. Agachado, un hombre lanza las piedras del campo al río.

LI YUNHU: *(le reconoce y grita alegremente):* ¡Hermano mayor!

LI YUNLONG: *(levanta la cabeza, mira y grita)* ¡Li Yunhu! *(sube rápidamente)* ¿No pensabas descansar unos días en la ciudad?

LI YUNHU: ¡Quería descansar, pero no lo he conseguido!
(Mientras habla, tiende la mano a Li Yunlong y le ayuda a subir. Una vez juntos en el sendero, los dos hombres se dirigen conversando hacia una bicicleta nueva).

LI YUNHU: *(con solicitud)* ¿Por qué trabajas aquí solo, hermano mayor?

LI YUNLONG: Tenía que limpiar este trozo.

LI YUNHU: ¿Limpias las márgenes?

LI YUNLONG: ¡Eh, no desprecies estos trozos de tierra! ¡Ampliarlos es una gran cosa! ¡Ven, deja tu saco en la bicicleta, vamos a casa!
(Li Yunhu carga su equipaje sobre la bicicleta).

LA ENTRADA EN LA ALDEA

Se oye el canto de las cigarras. A la sombra de un árbol, un hombre de barba rizada está reparando unos aperos agrícolas. Oye el ruido de la bicicleta. Levanta la cabeza. Empujando la bicicleta, Li Yunlong se dirige hacia la entrada de la aldea. Li Yunhu le sigue con la azada en el hombro.

Una expresión de odio aparece en el rostro del campesino; lanza a un lado los aperos, oculta deliberadamente el rostro bajo el sombrero y se tumba en el suelo. Li Yunlong y Li Yunhu llegan junto al pozo, lanzan una mirada al campesino tendido y siguen caminando.

LI YUNLONG: Este tipo de personas seguirán siendo campesinos pobres incluso cuando tengamos la sociedad comunista. ¡Hay quien durante las horas de descanso se va a limpiar las orillas mientras él duerme profundamente!

LI YUNHU: *(pregunta)* ¿Quién es?

LI YUNLONG: *(dirige una mirada llena de desprecio a su espalda y dice)* ¡Zhang Laoshi!

LI YUNHU: *(se detiene y mira hacia atrás; Zhang Laoshi parece dormido).*

LI YUNLONG: ¡Vamos! ¡No interrumpamos sus sueños! *(Li Yunhu sigue mirando hacia atrás. Li Yunlong le empuja hacia la entrada de la aldea. Bajo el árbol, Zhang Laoshi se saca violentamente el sombrero, se yergue, se sienta y escupe con rabia en dirección a Li Yunlong).*

LA CALLE DEL PUEBLO

Li Yunlong y Li Yunhu acaban de subir una cuesta.

LI YUNLONG: *(empujando la bicicleta, grita)* ¡Gui Lan!

EL PATIO INTERIOR DE LA CASA DE LI YUNLONG

SUN GUI LAN: *(está dando de comer a los cerdos. Al oír el grito, vuelve la cabeza)* ¡Mira! ¡El hermano Li Yunhu! *(Se limpia rápidamente las manos y va a su encuentro. Li Yunlong y su hermano entran en el patio).*

LI YUNLONG: *(presenta a su mujer)* ¡Tu cuñada!

LI YUNHU: ¡Cuñada!

SUN GUI LAN: *(con aspecto cordial y atareado)* Entrad en seguida y descansad. *(Se dispone a descargar el equipaje de la bicicleta).*

LI YUNHU: *(se apresura a adelantarse)* Déjame a mí. ¡Ya lo hago yo!

LI YUNLONG: *(dirigiéndose a su hermano)* Déjala a ella.

SUN GUI LAN: ¡Entrad de una vez! *(Li Yunlong acompaña a su hermano a la habitación del sur).*

LA HABITACION DE LI YUNHU

La habitación preparada para Li Yunhu. Li Yunlong y Li Yunhu entran, se paran en la puerta y miran. La habitación está limpia y meticulosamente ordenada. Sobre la mesa hay un termo, un despertador, unas miniaturas de paisajes, sobre la cama una colcha enguatada con flores, sobre la mesa cuadrada en el centro de la habitación un gran espejo, jarrones de flores de distintos tamaños, tazas de té y un retrato de Li Yunhu en uniforme de capitán.

LI YUNLONG: *(con ostentación)* Ha sido tu cuñada quien lo ha preparado todo.

SUN GUI LAN: Por muy bien que esté, mejor está la compañía de donde viene.

LI YUNHU: No hables de la compañía. Le iría bien incluso a un jefe de batallón. *(Mientras habla se dirige hacia el centro de la habitación).*

LI YUNHU: *(riendo en el umbral)* ¡Me siento realmente confuso de ocuparla!

SUN GUI LAN: *(Entra en la habitación con el equipaje a cuestas)* ¡Vamos, está en su casa y hace cumplidos! ¡Hala, siéntate! *(Li Yunhu entra en la habitación. Sun Gui Lan deja su saco, recoge la palangana y sale. Sus gestos son rápidos y vivaces. Junto a la mesa, Li Yunhu abre el saco. Li Yunlong coge un cigarrillo y lo ofrece a Li Yunhu).*

LI YUNHU: *(rechazando)* No sé fumar.

LI YUNLONG: ¿Tantos años fuera y todavía no has aprendido a fumar?

LI YUNHU: *(riendo)* El humo da mucha tos. No tengo ningunas ganas de aprender.

LI YUNLONG: Fuera la gente va y viene. ¡Fumar te da una prestancia! *(Mientras habla, enciende un cigarrillo).*

SUN GUI LAN: Toma... *(Entra con una palangana llena de agua).* Lávate la cara. *(Coge de una mesa una toalla de espuma nueva y la deja junto a la palangana).*

LI YUNHU: *(Se precipita)* ¡Cuñada, no te tomes tanto trabajo! *(Sun Gui Lan coge una pastilla de jabón, la desenvuelve, la huele y la pone junto a Li Yunhu. Se oye una voz masculina enérgica y grave procedente del patio).* ¿Eh, Li Yunlong, están organizadas las faenas de la tarde?

SUN GUI LAN: ¡Padre! *(Sale corriendo. Li Yunhu que esta lavándose la cara se gira hacia la puerta). (Sun Gui Lan abre la puerta y grita en dirección al patio)* ¡Li Yunhu ha vuelto! *(Un hombre de unos cincuenta años entra en la habitación, y al ver a Li Yunhu, se presenta con cordialidad:)* ¿No me reconoces? Me llamo Sun Quitang. Me refugié aquí huyendo del hambre del Yenán el mismo año que tú te fuiste al ejército. ¡Os acompañamos tocando platillos y tambores!

LI YUNLONG: No puedes acordarte.

LI YUNHU: *(cortésmente)* ¿A su edad no hace la siesta?

SUN GUI LAN: Mi padre es guardián de la brigada.

LI YUNHU: Siéntese.

SUN QUITANG: ¡Vamos, lávate la cara! *(Se sienta junto a la mesa y mientras carga la pipa dice:)* Me hago viejo y ya no puedo trabajar en el campo. La brigada ha puesto bajo mi dirección muchos centenares de *mu*[1] de cosechas y la pérdida de una espiga de maíz me haría indigno de nuestra brigada. *(Li Yunlong coge una cerilla y enciende la pipa de Sun Quitang).*

1. El *mu* es una unidad de superficie que equivale a 6 áreas.

SUN QUITANG: *(Dirigiéndose a Li Yunlong)* ¿Ya están fijadas las faenas?

LI YUNLONG: *(dirigiéndose a Sun Gui Lan)* Sun Gui Lan irá a avisar al vicejefe de escuadra; esta tarde los hombres irán a allanar el terreno de la montaña oeste. *(Sun Gui Lan que ayuda a Li Yunhu a ordenar sus cosas se vuelve y mira a Li Yunlong).*

LI YUNLONG: Las mujeres van a escardar las zanjas. *(Sun Gui Lan asiente, deja las cosas y sale).*

SEGUNDA PARTE

SUN QUITANG: *(junto a la mesa, aspira una bocanada de humo y se dirige a Li Yunhu)* Dime, Li Yunhu, ¿cuántas personas de nuestro ejército vienen a ayudar en los trabajos agrícolas?

LI YUNHU: *(con la cara limpia, se sienta junto a la mesa y responde)* En conjunto, no sabría decirlo. En lo que se refiere a nuestra compañía, más de diez.

SUN QUITANG: Cuantos más mejor. Los trabajos agrícolas no son fáciles.

LI YUNLONG: ¡Hace unos días, un antiguo terrateniente de la aldea de Beiling estuvo a punto de dar una cuchillada al responsable de la brigada!

SUN QUITANG: ¡Bueno, es la lucha de clases!

LI YUNHU: ¿En nuestra aldea también hay canallas que siembran desórdenes?

LI YUNLONG: ¿Quién se atrevería a hacerlo?

SUN QUITANG: Todo el mérito es de tu hermano *(con tono encomiástico)*. Por la felicidad de los miembros de la comuna, se levanta a las cinco y se acuesta a medianoche. Los cuadros de este pueblo por una parte saben trabajar, y por otra son capaces de pensar por los demás. ¿Quién podría negarlo?

LI YUNLONG: *(Su rostro expresa una profunda satisfacción)* ¡En gran parte, el trabajo de la brigada se debe al que tú te tomas!

SUN QUITANG: ¿De qué podemos servir nosotros a esta generación? ¡Nuestras esperanzas se basan en vosotros, que sois tan prometedores! *(Volviéndose a Li Yunhu)* Dime, Li Yunhu, ¿de qué trabajo estás encargado? *(mientras habla, vacía la pipa y va a lavarse la cara)*.

LI YUNLONG: *(con orgullo)* En el ejército lleva tiempo siendo instructor político. ¡Tiene que ser un cuadro de la comuna!

LI YUNHU: No, no, me limitaré a participar en los trabajos de nuestro pueblo. *(Entrega a Li Yunlong una carta de presentación)*.

LI YUNLONG: *(abre la carta, la lee y exclama estupefacto)* ¿Cómo es posible que no seas más que un simple miembro de la comuna?

LI YUNHU: ¡Temo no estar ni siquiera a esta altura dado que he perdido completamente la costumbre de efectuar trabajos agrícolas!

LI YUNLONG: *(observa a Li Yunhu con una expresión tensa)* ¿Qué te ha pasado en el ejército, hermano pequeño?

LI YUNHU: *(riendo)* ¡Tranquilízate, hermano!

SUN QUITANG: *(Entrometiéndose)* ¡Li Yunlong, tú olvidas que en el Jiang Xi hay un general que volvió a su pueblo para convertirse en un simple campesino! ¡Es la nueva sociedad! ¡Está muy bien: en casa podrá ayudarte en tu trabajo, mejorar la producción de nuestro pueblo, eso también es una contribución al Estado! *(Mientras habla, Sun Quitang se dirige a Li Yunhu y a Li Yunlong)*.

SUN GUI LAN: *(Desde fuera)* ¡He avisado al responsable de la brigada!

SUN QUITANG: Os dejo charlar entre hermanos y voy a ayudar a Sun Gui Lan a preparar la comida. *(Sun Quitang sale)*.

EL PATIO DE LI YUNLONG

Una mesa de piedra con abundante comida.

SUN GUI LAN: *(sirve vino a Li Yunhu)* ¡Toma!

LI YUNHU: *(tapa su vaso)* ¡No puedo beber, cuñada!

LI YUNLONG: Bebe, no es fuerte.

LI YUNHU: No, de veras.

LI YUNLONG: Bebe sólo un vaso.

LI YUNHU: ¡No, no! *(Ninguno de los dos quiere ceder).*

SUN QUITANG: Si no quiere beber, ¿por qué le obligas? ¡Al fin y al cabo el vino tampoco es tan recomendable! *(todos siguen comiendo y bebiendo).*

SUN QUITANG: *(insiste)* ¡Come, come!
En el exterior del patio, se oye cantar a un hombre con voz de falsete: «He ahí finalmente el firmamento azul que viene a abrir los ojos del dragón...». La voz se aproxima progresivamente).

LI YUNHU: ¿Quién es?

LI YUNLONG: Yan Wanshan.

SUN GUI LAN: *(Dirigiéndose a Li Yunhu)* Ya que no bebes, voy a buscarte el arroz.

LI YUNHU: No, ya voy yo. *(Acompaña a Sun Gui Lan a la cocina).*
(La voz en falsete se aproxima progresivamente: «...De ahora en adelante nadie irá a abastecerse a la colina de la familia Wu...» Li Yunlong se vuelve, mira la puerta de entrada; sin dejar de canturrear, Yan Wanshan, con un látigo bajo el brazo y un saco de plástico, entra en el patio).

LI YUNLONG: *(riendo)* ¡Yan Wanshan, tú sí que tienes verdaderamente el don de la palabra, ven, ven!

YAN WANSHAN: *(Se acerca, se sienta en la silla vacía de Lin Yunhu y saca del bolsillo dos botellas de alcohol que entrega a Sun Quitang).*

YAN WANSHAN: *(con adulación)* ¡Tu señor hijo te las manda de la ciudad!

LI YUNLONG: ¡Sun Gui Lan, añade dos palillos!

SUN GUI LAN: ¡Sí!

YAN WANSHAN: *(se opone)* No, esto me basta.
(Coge la copa que estaba colocada frente a Li Yunhu, la llena de vino y bebe.

En ese momento sale Li Yunhu con un bol de arroz y se para detrás de Yan Wanshan. Yan Wanshan advierte la presencia de alguien, levanta la cabeza, ve a Li Yunhu y se levanta precipitadamente).

YAN WANSHAN: ¿Cuándo has vuelto a casa?

LI YUNHU: *(con una sonrisa glacial)* ¡Ahora mismo!

YAN WANSHAN: *(condescendiente)* ¡Con los años que has estado fuera, seguro que no me reconoces!

LI YUNHU: *(glacial)* Te reconozco. ¿Acaso no he guardado tus ovejas durante tres años? *(Yan Wanshan se estremece, no sabe qué decir y ríe embarazado).*

LI YUNLONG: *(con aire conciliador)* ¿De qué sirve recordar cosas pasadas?

SUN QUITANG: *(con expresión grave se dirige a Yan Wanshan)* Vete ahora mismo a trabajar. ¡No estorbes la comida de los demás!

YAN WANSHAN: *(se apresura a irse)* ¡Comed, yo voy a descargar el carro! *(ríe forzadamente y se va).*

LI YUNHU: *(adelanta un paso, mira la cara de Yan Wanshan y pregunta a Li Yunlong)* Hermano mayor, veo que lleva un látigo. ¿Qué hace en la brigada?

LI YUNLONG: Conduce el carro.

LI YUNHU: *(baja la cabeza, mira a Li Yunlong y le dice con aire algo descontento)* ¿Cómo permitís que un terrateniente se convierta en carretero?

LI YUNLONG: Hace tiempo que ya no es un terrateniente. Ahora todos viven de su trabajo.

LI YUNHU: ¿Zhang Laoshi no era un buen carretero?

LI YUNLONG: *(bebiendo un sorbo de vino)* No me hables de él, es un inútil. Cuando lo mandamos a hacer algún trabajo auxiliar fuera, no gana un céntimo. Aunque el origen social de Yan Wanshan no sea bueno, cuando está fuera siempre hace negocios para la brigada.

SUN QUITANG: No tendrá otras cualidades, pero es un hombre inteligente.

LI YUNLONG: *(a Li Yunhu)* No es éste el motivo para que no dejemos que Zhang Laoshi guíe el carro. Una vez golpeó al asno y lo dejó ciego.

LI YUNLONG: *(escéptico)* Zhang Laoshi es famoso por su honradez. Durante veinte años ha conducido los carros de Yan Wanshan...

LI YUNLONG: *(le interrumpe irritado)* En cualquier

caso, ahora ya no es honesto, deja ciegas a las bestias, comete un error y no quiere reconocerlo, y además insulta a la gente.

SUN QUITANG: *(descontento, toma la palabra)* ¡Tú también insultaste a aquel viejo!

LI YUNLONG: Si en aquel momento no hubiese visto su barba blanca, con gusto que le habría...

SUN QUITANG: *(con una expresión muy grave, se dirige severamente a Li Yunlong)* ¡Te das cuenta! Hablas, hablas, y te pones furioso. ¡Si no corriges tu carácter colérico, un día acabarás mal! *(dirigiéndose a Li Yunhu)* ¡Cuántas veces no le habré hablado a tu hermano de su mal carácter! ¡Claro que en los últimos dos años ha tenido que sufrir muchas vejaciones, está dispuesto a entregarse por entero a la colectividad, y hay quien a sus espaldas le acusa de tomar la vía capitalista!

LI YUNHU: ¿Quién?

LI YUNLONG: ¿Quién quieres que sea? ¡Zhang Laoshi y aquella mocosa de Yu Hua! *(Dicho esto, lanza los palillos sobre la mesa).*

EN EL CAMPO

En el campo, Yu Hua, hija de Zhang Laoshi, se pelea con la hija de Yan Wanshan, Xiu Ying.

YU HUA: *(le habla con energía y severidad)* ¿Preguntas qué me pasa? ¡Estás atentando contra los intereses de la colectividad y es algo que me concierne!

XIU YING: *(con arrogancia)* ¡Eres demasiado entrometida! ¡Es el borde del campo y lo cultivo como me parece!

YU HUA: *(coge a Xiu Ying, le muestra el borde del campo sobre el que trabajaba)* ¡Abre los ojos y mira! ¿A eso que has desbrozado, le llamas el borde? ¡En todo este espacio podría pasar un tractor!
(Ocupando un amplio trozo del campo, el borde de Xiu Ying se extiende hasta el interior del campo cultivado colectivamente por la brigada).

XIU YING: *(sin atender a razones)* ¡Eso a ti no te importa!

ZHANG LAOSHI: *(con un azadón en los hombros, se dirige hacia ellas. Mientras camina, pregunta:)* ¿Qué es lo que no le importa?

YU HUA: *(avanza hacia él, mostrándole el límite del campo)* ¡Mira, padre!

ZHANG LAOSHI: *(mirando)* ¡Pillo! ¡Usurpar un trozo así de las tierras de la colectividad! *(Dirigiéndose a Xiu Ying)* ¡Quieres hacer como tu padre, eh! *(entra en el campo, coge unas cuantas piedras que sitúa en medio del terreno trabajado por Xiu Ying).*

XIU YING: ¡Ya podréis! ¡Vosotros dos, padre e hija, me insultáis porque estoy sola! *(se da la vuelta y corre).*

ZHANG LAOSHI: *(adelanta un paso en dirección a Xiu Ying que se aleja).* ¡Me enfrentaré a cualquiera que se atreva a superar esta línea de piedras!

CASA DE YAN WANSHAN

Yan Wanshan en actitud de gran señor, sentado en una silla de dignatario, bebe té y fuma.

YAN WANSHAN: *(dirigiéndose a Xiu Ying)* ¡A ver si estos días cuando sales intentas crear menos problemas!

XIU YING: *(se acerca y le enciende el cigarrillo)* ¿Los demás cultivan parcelas en las orillas y nosotros no podemos? ¿Tenemos que soportar que nos opriman?

YAN WANSHAN: ¿No has visto a ese joven, Yunhu, que acaba de volver del ejército?

XIU YING: *(se aleja poco convencida)* Si acaba de volver no sé por qué te asusta. ¿Acaso se come a la gente?

YAN WANSHAN: *(irritado y preocupado, se acerca a Xiu Ying)* Eres tonta, cada cosa en su momento.

EXTERIOR DE LA CASA DE ZHANG LAOSHI

Anochece. Li Yunhu se dirige a casa de Zhang Laoshi.

YU HUA: *(está sacando agua del pozo. Al ver que alguien se acerca a su casa, pregunta inmediatamente)* ¿A quién buscas, compañero?

LI YUNHU: *(se vuelve)* Por favor, ¿sigue viviendo aquí Zhang Laoshi?

YU HUA: Sí, aquí vive.

LI YUNHU: *(se acerca a Yu Hua y la mira un momento)* ¡Tú eres Yu Hua!

YU HUA: Y tú eres...

LI YUNHU: ¿No me reconoces?

YU HUA: *(mira atentamente a Li Yunhu y un segundo después le reconoce)* ¡Hermano Li Yunhu! *(Li Yunhu suelta una carcajada.*

Yu Hua, llena de alegría, corre a su casa gritando) ¡Padre, ha venido a verte el hermano Li Yunhu! *(Li Yunhu carga los cubos de agua y la sigue, Li Yunhu y Yu Hua llegan a la escalerilla que lleva a la puerta de la casa de Zhang Laoshi).*

MADRE DE YU HUA: *(sale)* ¡Tigrecito!

LI YUNHU: ¿Cómo estás, abuela?

MADRE DE YU HUA: Bien. ¿Así que has vuelto?

LI YUNHU: Sí, ¿y el tío?

MADRE DE YU HUA: *(titubea un instante)* ¡No está... en casa!

YU HUA: Madre...

MADRE DE YU HUA: *(la interrumpe)* No te metas en lo que no te importa. Lleva en seguida a casa los cubos de agua.

LI YUNHU: *(observa a madre e hija y comprende que hay algo que no funciona)* En tal caso volveré otro rato *(se vuelve y baja por la escalera).*

MADRE DE YU HUA: ¡No te vayas tan aprisa! *(al ver que Li Yunhu se va, entra precipitadamente en casa mientras aparece Zhang Laoshi).*

ZHANG LAOSHI: ¿Qué ocurre?

MADRE DE YU HUA: Ay, creo que es por el asunto del mulo, habrá creído a su hermano y querrá organizar una reunión contra ti.

ZHANG LAOSHI: Estoy tranquilo. ¿Qué puedo temer? ¡Que su hermano haga lo que le parezca!
(Li Yunhu oye la conversación y enarca las cejas. Se dirige lentamente hacia el camino).

EL GRAN PATIO DE LA CUADRA

Es de noche. Li Yunhu llega al gran patio de las caballerizas. El patio está sumergido en una densa oscuridad, al fondo una luz vacilante ilumina una habitación oscura. Li Yunhu se dirige hacia los establos, y luego hacia la habitación pequeña.

LA CASA DE CHANG LAODA

LI YUNHU: *(abre la puerta y exclama afectuosamente)* ¡Buenos días, tío Chang Da!

CHANG LAODA: *(sentado en el kang, conversa con Sun Quitang. Baja inmediatamente del kang)* ¡Has vuelto, tigrecito! *(Contempla a Li Yunhu y dice con admiración)* ¡Qué buen aspecto tienes!

SUN QUITANG: En el Ejército Popular saben desarrollar los talentos. ¡Hablad entre vosotros, yo

debo ir a inspeccionar los campos! *(Coge una linterna y una gran garrote, se aleja dos pasos, se vuelve y dice a Chang Laoda:)* ¡Pariente, no tires la ceniza de la pipa sobre la estera!

CHANG LAODA: ¡No te preocupes! *(Sun Quitang se va. Chang Laoda se dirige hacia Li Yunhu)* Bien, tigrecito, siéntate aquí.

LI YUNHU: *(sigue con la mirada la figura de Sun Quitang, se sienta y pregunta a Chang Laoda:)* ¿Sois parientes, tío?

CHANG LAODA: *(sonriente)* Sí, le he dado mi hija a su hijo que está en la ciudad. No tengo que elogiarte a mi yerno, mira... *(señala una esquina, donde hay un flamante ataúd).* Ya me ha preparado para el más allá. Es lo que habría hecho un verdadero hijo. *(Se oyen en el establo los rebuznos del asno).*

CHANG LAODA: ¡Ya han vaciado los pesebres! *(Mientras habla, se baja del kang).*

LI YUNHU: *(corre hacia él)* ¡Voy yo a llenarlos, tío!

CHANG LAODA: *(coge una linterna y sale precipitadamente con él)* ¡Ya voy yo, tigrecito, déjame ir!

LAS CUADRAS

Li Yunhu y Chang Laoda llegan trayendo forraje para el ganado.

LI YUNHU: *(examina la cabeza de un poney y dice a Chang Laoda)* No puede decirse que el poney grande esté mal alimentado.

CHANG LAODA: *(que está mezclando el forraje, apenas oye estas palabras tiene un súbito estremecimiento, sus movimientos se hacen convulsos y responde confusamente)* Sí, no está mal. *(Li Yunhu le observa con atención; el viejo le dice precipitadamente:)* Vamos, tigrecito, mi yerno me ha enviado una botella de alcohol de la ciudad, sentémonos tranquilamente los dos a beber, como padre e hijo.

LI YUNHU: Tío, no bebamos. El alcohol no es aconsejable.

CHANG LAODA: *(con desesperación)* En estos dos últimos años, tu tío ha pillado un feo vicio. Cuando tiene alcohol ante los ojos, hasta le resulta imposible dormir.

LI YUNHU: *(pronunciando las palabras con gravedad)* ¡Ve con cuidado, tío, y sobre todo no te emborraches!
(Chang Laoda suspira e inclina amargado la cabeza).

TERCERA PARTE

Nubes tempestuosas oscurecen la luna.

LA ALDEA

En plena noche, Li Yunhu se encamina lentamente y piensa en cuanto ha sucedido. Oye un rumor de voces jóvenes, levanta la cabeza y mira. Cerca de ahí hay un patio oscuro. Se ven unas sombras humanas detrás las cortinas de bambú y se adivina un grupo de jóvenes: algunos juegan al póker, otros gritan: «¡Rey!». «Te toca a ti jugar». «¡Juega de una vez!». Li Yunhu reflexiona un momento y luego entra en el patio.

LA CASA DE YAN WANSHAN

El interior de la habitación está lleno de un espeso humo de tabaco. Hay unos diez jóvenes, unos juegan a ajedrez, otros leen tumbados en el kang, Yan Wanshan y cuatro o cinco jóvenes juegan al póker en torno a una mesa.

YAN WANSHAN: *(coge una carta de manos de un joven y grita)* Un rey.
(En ese momento tintinean las cortinas de la puerta. Yan Wanshan alza la cabeza y se levanta inmediatamente con una sonrisa socarrona) ¡Un visitante verdaderamente insólito, una visita rara, ja, ja! *(Los jóvenes de vuelven y saludan)* ¡Hermano Li Yunhu! *(Li Yunhu observa la habitación desde la puerta. Los jóvenes gritan al unísono)* ¡Hermano Li Yunhu, ven a jugar! Te cedo mi puesto.

XIU YING: *(con coquetería)* ¡Siéntate, hermano Li Yunhu!

YAN WANSHAN: ¡Sírvele té, Xiu Ying!
(Sin dejar de mirarles, Li Yunhu avanza por la habitación. Echado sobre el kang, un joven lee con atención).

LI YUNHU: *(se le acerca)* ¡Er Mao!

ER MAO: *(alza la cabeza)* ¡Hermano Li Yunhu!

LI YUNHU: ¿Qué libro estás leyendo?
(Er Mao se lo enseña. Li Yunhu lo examina. Coge luego un montón de libros junto a la almohada, los mira uno a uno y los va echando sobre el kang. Todos son novelas y cuentos de la época feudal).

YAN WANSHAN: Bebe tu té *(coge una taza y se la ofrece a Li Yunhu).*

LI YUNHU: *(señala los libros).* ¡Se nota que no eres un tipo sencillo!

YAN WANSHAN: ¡Actividades culturales!

LI YUNHU: *(severamente)* ¿De qué dinastía?
(Li Yunhu da media vuelta y se va. Yan Wanshan, con la taza en la mano, ríe nerviosamente).

LA HABITACION DE LI YUNHU

Frente a la mesa, bajo la lámpara, Li Yunhu medita, coge una pluma y escribe en su diario: «15 de agosto, tiempo nublado, al volver a casa he encontrado por el camino a Yun Long...» Las imágenes aparecen bajo sus ojos: Yun Long trabajando en el borde del río. Chang Laoda se turba mientras da el forraje. Algunos títulos de obras literarias de la era feudal, los libros caen uno tras otros sobre el kang. El diario está escrito y Li Yunhu lo concluye con un: «¿Por qué?». Cierra el diario y hojea las Obras Escogidas *de Mao Tse-tung. Se detiene en el primer capítulo: «Análisis de las clases de la sociedad china». Bajo la lámpara, Li Yunhu estudia intensamente las obras del Presidente Mao.*

LA CASA DE ZHANG LAOSHI

Todavía no ha amanecido. Zhang Laoshi se levanta silenciosamente y sale.

MADRE DE YU HUA: *(también se despierta)* Pero ¿dónde vas? Todavía es de noche.

ZHANG LAOSHI: Las mieses están maduras. No estoy tranquilo. Voy a dar una ojeada.

MADRE DE YU HUA: Pero ¿no tiene un guarda la brigada?

ZHANG LAOSHI: ¿Un guarda? Mira, ¡no me fío!
(Se viste y sale).

MADRE DE YU HUA: *(le suplica)* Padre de tu hija, no puedes volver a ofender a los demás.

LA CALLE PRINCIPAL EN LAS AFUERAS DEL PUEBLO

Una oscuridad densísima. Un carro avanza por la carretera, una persona lo dirige con las riendas. El conductor se vuelve y se dirige a alguien que se encuentra detrás: «Vigilante, ya te puedes ir».

EL VIGILANTE: Sí, pero ve con mucho cuidado.

EL CONDUCTOR: Todo irá bien.
(El carro se aleja, el vigilante se dispone a irse cuando alguien comienza a gritar: «¿De dónde viene este carro?». *El vigilante se sobresalta y se oculta apresuradamente en la sombra del margen del camino).*

ZHANG LAOSHI: *(grita)* ¿De dónde viene este carro?
(El carro se aleja. Zhang Laoshi le está dando alcance) ¡Alto! ¡Alto ahí, carro!
(A un lado de la carretera, aparece el vi-

gilante que empuña un bastón, corre por un momento detrás de Zhang Laoshi y se esconde otra vez entre los árboles. Zhang Laoshi sigue corriendo, jadeante, y grita) ¡alto ahí! *(El carro se aleja rápidamente, cuando de pronto un saco blanco oscila en la parte trasera. El conductor se vuelve bruscamente e intenta retenerlo con la mano. El conductor es Yan Wanshan. El saco blanco ya ha caído lejos del carro. Zhan Laoshi sigue gritando)* ¡Alto ahí!

YAN WANSHAN: *(se vuelve bruscamente y da dos enérgicos latigazos. El carro desaparece en la oscuridad)*

ZHANG LAOSHI: *(corre, se detiene ante el saco blanco, lo palpa)* ¡Ah, abonos químicos! *(Sigue gritando en dirección al carro)* Tengo el botín: donde quiera que te escondas, sabré descubrirte.
(Levanta el saco de abono y retrocede). El vigilante sigue constantemente con la mirada a Zhang Laoshi, le ve acercarse y desaparece velozmente detrás de los árboles. Sus ojos criminales aparecen entre dos ramas. Ve pasar a Zhang Laoshi, coge el bastón y le sigue. Zhang Laoshi se encamina hacia el pueblo con el saco de abono. El vigilante le sigue furtivamente, alza de pronto el bastón y golpea a Zhang Laoshi en las piernas. Zhang Laoshi grita y cae al suelo).

EL VIGILANTE: *(comienza a gritar)* ¡Al ladrón! ¡Al ladrón!

ZHANG LAOSHI: *(angustiado)* ¡Pero si soy yo!

EL VIGILANTE: Claro, a ti te he cogido.
(en ese momento perfora la oscuridad la clara luz de una linterna): ¿Qué pasa? ¿Qué ocurre? *(Se acerca Sun Quitang).*

EL VIGILANTE: Mira, tío. Zhang Laoshi ha...

SUN QUITANG: *(observa a Zhang Laoshi)* ¡Oh, hermano Laoshi, en qué lío te has metido!

ZHANG LAOSHI: ¿Qué lío?

SUN QUITANG: Si tu reputación no te interesa, piensa al menos en la de tus hijos. Si te comportas de esta manera, ¿cómo se atreverán a frecuentar a los demás?

ZHANG LAOSHI: *(furioso)* Pero ¿qué he hecho?

EL VIGILANTE: *(malicioso)* Vamos, ¿te he pillado y no quieres admitirlo?

ZHANG LAOSHI: Pero ¿a quién has pillado?

SUN QUITANG: *(intentando calmar al vigilante)* Vamos, vamos, todos somos campesinos pobres, por una vez déjale escapar, deja que devuelva el saco a su lugar y no hablemos más de esto.

EL VIGILANTE: *(con tono intransigente)* ¿Qué no se hable más? Si desaparecen las cosas, ¿qué explicaciones daré yo que soy el guarda?

SUN QUITANG: *(conciliador)* Los problemas internos se resuelven internamente. ¡Sería muy fastidioso que todos los miembros de la comuna acabaran sabiéndolo!

ZHANG LAOSHI: *(se yergue enérgicamente)* ¡Yo quiero que lo sepan todos los miembros de la comuna!

LA ENTRADA DEL PUEBLO

Un hombre golpea vigorosamente la campana. Se oyen cuatro toques.

EL PATIO DE LA CUADRA

La gente llega al patio.

LI YUNLONG: *(baja de la escalera y exclama en voz alta)* ¡Miembros de la comuna! ¡Los abonos químicos de la brigada han desaparecido! *(Los miembros de la comuna preguntan)*: ¿Quién ha sido?

LI YUNLONG: *(de pie sobre el primer peldaño)* ¡Zhang Laoshi, de pie!

ZHANG LAOSHI: *(está sentado sobre el saco de abono y se dirige a Li Yunlong)* ¡Jefe de brigada Li, exprésate con más claridad!

LI YUNLONG: ¡Levántate! *(Zhang Laoshi se levanta furioso, sube la escalera y se enfrenta a Li Yunlog).*

LI YUNLONG: *(colérico)* ¡Baja!

ZHANG LAOSHI: *(con orgullo)* ¿Bajar? ¡Tú no tienes un poder tan grande!

SUN QUITANG: Oh, hermano Laoshi... no comiences a enfadarte, dinos que tú no has cometido el robo. ¡Explícate claramente con nosotros!

ZHANG LAOSHI: ¡Claro que hablaré! *(se dirige hacia la multitud)* Cada año desaparece una parte de las cosechas de nuestra brigada, pero ¿quién ha conseguido atrapar al ladrón? En los últimos días... *(Li Yunhu, que está entre la multitud, avanza hacia las primeras filas y escucha atentamente a Zhang Laoshi).*

ZHANG LAOSHI: Todavía era de noche cuando me levanté para buscar quién sabotea nuestra producción.

EL VIGILANTE: *(irónico)* ¡Qué dinámico eres! Generalmente ni siquiera trabajas los límites de

los campos y he aquí que te levantas en plena noche para atrapar a unos ladrones. ¿Quién puede creerte?

ZHANG LAOSHI: *(imperturbable)* Que tú me creas o no, es cosa tuya. Esta vez conseguí sorprender el carro que llevaba los abonos químicos robados.
(alguien próximo a Li Yunlong) ¿De quién era el carro?

EL VIGILANTE: Eso... ¿De dónde venía?

ZHANG LAOSHI: *(buscando entre la multitud)* Chang Laoda... ¿Dónde está Chang Laoda?

ALGUIEN: Está borracho.
(Zhang Laoshi da media vuelta y entra en casa de Chang Laoda. En medio de la multitud, Yu Hua y su madre le miran con inquietud. Zhang Laoshi trae a Chang Laoda hasta la puerta).

ZHANG LAOSHI: Chang Laoda, habla con la mano en tu corazón de campesino pobre. ¿A qué hora ha cargado Yan Wanshan el carro?

CHANG LAODA: *(levanta la cabeza y dice confusamente)* Yo... yo...

EL VIGILANTE: *(le interrumpe)* Yo lo sé... Hacia medianoche.

ZHANG LAOSHI: ¿Quién te ha preguntado nada?

EL VIGILANTE: Yo estaba ahí cuando Yan Wannshan preparaba el carro.

ZHANG LAOSHI: *(baja de la escalera y se enfrenta al vigilante)* ¿Qué contenía el carro?

EL VIGILANTE: Berenjenas, calabazas... un poco de todo.

ZHANG LAOSHI: ¿Quién lo vio?

CHANG LAODA: *(interviene)* Hermano Laoshi... *(Se expresa dificultosamente)* Dejémoslo estar. *(Después de hablar, cae desplomado al suelo).*

ZHANG LAOSHI: *(mira con odio y con cólera a Chang Laoda)* ¡Estás borracho de Er Wo Du!

LI YUNLONG: *(furioso)* ¡Zhang Laoshi, sé un poco más honesto!

ZHANG LAOSHI: *(vuelve la cabeza hacia Li Yunlong y le dice con sarcasmo)* ¡Jefe de brigada Li, si estuvieses en mi lugar te sería imposible justificarte! *(y después, se va).*

YU HUA: *(adelantándose y enfrentándose a Li Yunlong)* La verdad aparecerá. ¡Por muy altas que sean las montañas, no pueden ocultar el sol!

MADRE DE YU HUA: *(aleja febrilmente a su hija y suplica a Li Yunlong)* ¡El no ha sido! ¡Le acusas injustamente!

ZHANG LAOSHI: *(vuelve atrás. Se lleva a las dos)* No estéis aquí murmurando. Volvamos a casa. *(Furioso, lanza una mirada a Li Yunlong, se vuelve y se mezcla con la multitud).*

LI YUNLONG: *(gritando)* Zhang Laoshi... *(Zhang Laoshi y los suyos se alejan. Lleno de ira, Li Yunlong apunta con el dedo en dirección a Zhang Laoshi y grita)* ¡Aunque te vayas, serás castigado: es la regla de Fen Shui Ling! *(De pronto, interviene alguien:)* El asunto no está claro todavía... *(Li Yunlong se vuelve sorprendido. El que ha hablado es Li Yunhu).*

LI YUNHU: No se puede condenar a la gente tan a la ligera *(mientras habla, se adelanta).*

LI YUNLONG: Hermano menor, ¿qué haces aquí tan pronto!

LI YUNHU: *(sube la escalera)* Yo también soy miembro de la comuna. ¿Acaso no tengo derecho a participar en las asambleas? *(se vuelve hacia la multitud).* Quisiera hacer una pregunta: ¿Cuánto abono químico ha desaparecido?

EL VIGILANTE: Diez sacos.

LI YUNHU: ¿Y cómo ha hecho Zhang Laoshi para robar de una sola vez diez sacos de abono químico?

PADRE DE ER MAO: *(aprueba inmediatamente)* ¡Es cierto! ¿Cómo ha podido hacerlo?

EL VIGILANTE: *(incómodo, buscando una explicación)* ¿Qué es lo que es cierto? ¡Zhang Laoshi y los demás son una banda!

LI YUNHU: *(inmediatamente)* En tu opinión, ¿quiénes son sus cómplices? *(el vigilante no contesta).*

PADRE DE ER MAO: *(vuelve a la carga)* Exacto. Di quiénes son sus cómplices. *(Con aire de reprobación, los demás preguntan a su vez)* En tu opinión, ¿quiénes son sus cómplices?

PADRE DE ER MAO: *(se dirige a Li Yunlong)* ¡Cuando se es un cuadro, no se debe acusar a la ligera!

LA MULTITUD: *(a Li Yunlong)* ¡Un cuadro no debe acusar a la ligera! ¡No se debe acusar a nadie a la ligera! *(al comprobar la desaprobación general de la multitud, Li Yunlong se inquieta y comienza a enfurecerse).*

LI YUNHU: *(con sinceridad y convicción)* Hermano mayor, tienes que tener en cuenta la opinión de las masas. Como jefe de brigada,

no puedes acusar caprichosamente a una persona, debes efectuar encuestas e investigaciones. *(La confusión de Li Yunlong se convierte en cólera)*

LI YUNLONG: ¡Pero sí hay pruebas y testigos! ¿Qué queda por investigar? ¡Se disuelve la asamblea!
(Después, furioso, desaparece repentinamente. Muy descontento, Li Yunhu mira en dirección a Li Yunlong).

CUARTA PARTE

LA CASA DE ZHANG LAOSHI

En el interior, reina una gran tensión. Yu Hua y su madre inmóviles ante el kang, Zhang Laoshi, sentado en un pequeño taburete, fuma sin parar. Está preocupado. Después de una larga pausa, alza la cabeza. En la pared está colgado el retrato del Presidente Mao.

ZHANG LAOSHI: *(mira el retrato del Presidente Mao; se siente repentinamente animado y lleno de fuerza, se levanta bruscamente y se dirige a Yu Hua).* Anda, ven con tu padre al Comité del Partido del distrito. *(Yu Hua coge su sombrero de paja y se dispone a seguirle).*

MADRE DE YU HUA: *(le corta el paso)* Yu Hua, no tienes que ir a ninguna parte, recoge tus cosas y ven con tu madre a casa de tu tío. Allí tienen electricidad, no estarás peor que aquí.

YU HUA: Oh, madre, con todo tu miedo no podemos quedarnos así mientras mi padre es acusado injustamente. Por muy bien que se esté en casa del tío, no podemos quedarnos allí toda una generación.

ZHANG LAOSHI: *(da un paso y aparta a la madre de Yu Hua)* ¡Vamos, Yu Hua! *(Viendo que están decididos a irse, la madre de Yu Hua se precipita hacia la puerta y les impide el paso).*

MADRE DE YU HUA: *(en tono de súplica)* Padre de tu hija, no puedes ir en busca de más problemas.

ZHANG LAOSHI: *(señalando el retrato del Presidente Mao)* Tranquilízate, ¡si está el Presidente Mao el cielo no se hunde! *(de pronto, alguien llama a la puerta).*

MADRE DE YU HUA: *(con temor)* ¿Quién es? *(voz de Li Yunhu desde fuera)* Soy yo.

MADRE DE YU HUA: *(abre la puerta)* ¡Tigrecito!
Al ver a Li Yunhu, Zhang Laoshi se aleja como ignorándole, Yu Hua y su madre, cabizbajas, callan. El silencio se hace insoportable. Después de unos instantes de inmovilidad en la puerta, Li Yunhu se acerca a Zhang Laoshi.

LI YUNHU: Tío, ¿dónde vas?

ZHANG LAOSHI: *(enfadado)* Al Comité del distrito a pedir un proceso.

LI YUNHU: No vayas de momento, tío. ¡Seguro que el caso de los abonos químicos se aclarará!

ZHANG LAOSHI: *(sin calmarse)* ¿Qué? ¿Temes que arruine a tu hermano? *(Mientras habla, se dirige hacia una silla, se sienta, y negándose a seguir discutiendo con Li Yunhu, le da la espalda).*

LI YUNHU: *(junto a la puerta, le dice con tono sincero)* Tío, ¿no me has visto con tus propios ojos crecer entre el fango y la miseria?

ZHANG LAOSHI: ¡Hum! También he visto crecer a tu hermano mayor en el fango y la miseria.

LI YUNHU: *(reflexiona un instante, avanza, su acuclilla junto a Zhang Laoshi y le dice con fueza y sinceridad)* Tío, tú desconfías de mí. Yo he venido a verte a causa de tu carta.

ZHANG LAOSHI: *(asombrado)* ¿Una carta? ¿Qué carta?

LI YUNHU: ¡La carta que escribiste al Comité del Partido del distrito! *(saca la carta y se la da a Zhang Laoshi. Este la examina y mira a Li Yunhu con desconfianza).*

LI YUNHU: ¡Es una carta muy bien escrita! *(Mira a Zhang Laoshi y prosigue)* ¡El Partido me ha encargado una tarea: esclarecer, cueste lo que cueste, los problemas de Fen Shui Ling! *(La desconfianza de Zhang Laoshi se convierte en confianza. Con un gesto hace levantar a Li Yunhu).*

ZHANG LAOSHI: ¡Tigrecito, eres el enviado del Presidente Mao!

LI YUNHU: ¡Tío!

ZHANG LAOSHI: *(abraza a Li Yunhu, le hace sentar en una silla y le pregunta solicitamente)* ¿Díme, tigrecito, qué debemos hacer?

LI YUNHU: ¡Tío! *(la emoción le impide hablar. Cede la silla a Zhang Laoshi y se acuclilla junto a él, saca del bolsillo un folleto).* Tío, ¿te acuerdas todavía de este libro?

ZHANG LAOSHI: *(lo coge y lee:* Análisis de las clases de la sociedad china). Recuerdo que con motivo de la reforma agraria, las escuadras de trabajo llegaron aquí con este libro.

LI YUNHU: *(se levanta y le sigue animando)* ¡Tío, también hoy, para hacer la revolución socialista, debemos utilizar este talismán, utilizarlo para distinguir las personas buenas de las malas, para unir los campesinos pobres y la capa inferior de los campesinos pobres y la capa inferior de los campesinos medios de nuestro Fen Shui Ling y derribar al enemigo de clase! *(A medida que oye estas palabras, la expresión de Zhang Laoshi se hace cada vez más feliz; con el libro en la mano, se sitúa ante el retrato del Presidente Mao y le observa. En el retrato, el Presidente Mao tiene una expresión solícita).*

ZHANG LAOSHI: *(conmovido)* Presidente Mao *(las lágrimas comienzan a correrle por las mejillas)* ¡tú sí que te preocupas realmente de los pobres! *(se seca las lágrimas y se vuelve hacia Li Yunhu).* Cien palabras no valen una mirada. Vamos, te acompaño a dar una vuelta.
(Salen juntos. Yu Hua y su madre están en la puerta y les ven alejarse con alegría).

EL LIMITE DE LOS CAMPOS

ZHANG LAOSHI: *(acompaña a Li Yunhu y le muestra la parcela individual recortada por Xiu Ying)* Mira, tigrecito, ¿a ésto se le llama una parcela de margen? ¿No te parece un atentado a la colectividad?

LI YUNHU: ¿Quién lo ha hecho?

ZHANG LAOSHI: La familia de Yan Wanshan.

LI YUNHU: *(camina por el campo, descubre una hilera de piedras y pregunta)* ¿Quién las ha puesto?

ZHANG LAOSHI: Yo, si el que cultiva una parcela suplementaria se atreve a superar esta línea de piedras, ¡tendrá que vérselas conmigo!

LI YUNHU: *(con aprobación)* Tío, realmente esta es una línea de demarcación.

ZHANG LAOSHI: *(riendo)* Vamos a ver la estación de riego.

LI YUNHU: De acuerdo. *(Los dos hombres se alejan).*

LA ESTACION DE RIEGO EN MAL ESTADO

La orilla del río. Una pequeña estación de riego abandonada. Las puertas y las ventanas se caen, hierbajos por todas partes, máquinas y utensilios amontonados dentro. Zhan Laoshi y Li Yunhu se acercan.

ZHANG LAOSHI: Mira, los campos están sedientos de agua y una estación de riego de estas dimensiones permanece inservible.

LI YUNHU: ¿Por qué inservible?

ZHANG LAOSHI: *(señala con el bastón)* Mira... *(Junto a la estación, hay unos postes sin hilos).*

ZHANG LAOSHI: No hay electricidad.

LI YUNHU: ¿Y cómo es que las demás comunas tienen electricidad?

ZHANG LAOSHI: ¡Los demás están adelantados, sólo Fen Shui Ling está atrasada! Vayamos a verlas. *(Se alejan).*
(Un acueducto de varias decenas de metros sube por la ladera).

ZHANG LAOSHI: *(afligido)* El río está en la comuna, la montaña está en la comuna, los otros han hecho pasar el agua por encima del monte mientras nosotros vemos el agua y no la utilizamos *(Están a mitad de la montaña. Zhang Laoshi muestra el acueducto)* Mira a los otros. Hay motivo para sentirse celoso.

LI YUNHU: *(aprobando)* ¡Qué alto es!

ZHANG LAOSHI: Esto es sólo la mitad. Mira arriba. *(El acueducto llega hasta la cima de la montaña. Llegan a la cima costeándola. En la desembocadura de la cañería, el agua sale a chorros).*

ZHANG LAOSHI: Mira, tigrecito, estas laderas montañosas daban una sola cosecha cada diez años. Una vez que ha llegado el agua... *(Mientras habla, señala frente a él los campos que se extienden ordenados, cultivados en terrazas)* Son campos de alto rendimiento. *(Prosigue levantando la voz)* Los

otros emplean todo su dinero en las cosas importantes, mientras tu hermano lo gasta en viajes de Yan Wanshan con su carro: han pasado dos años y todavía no se sabe exactamente qué ha hecho con tanto viaje.

LI YUNHU: ¿Las masas no formulan críticas?

ZHANG LAOSHI: ¿De qué sirve criticar? Los cuadros están ocupados en sus cosas; ¿quién más se preocupa de la colectividad? Desde que se casó, tu hermano empeora de día en día. *(Li Yunhu escucha con atención).*

LA HABITACION DE LI YUNHU

LI YUNLONG: *(aparta los bambúes y entra)* ¡Hermano menor!

LI YUNHU: *(está leyendo junto a la mesa, se levanta)* ¡Hermano mayor!

LI YUNLONG: *(va hacia él)* Interrumpe un momento la lectura. Quisiera decirte algo.

LI YUNHU: Bien *(se sienta).*

LI YUNLONG: *(va hacia el kang, se sienta y fuma en silencio. Li Yunhu aguarda. Li Yunlog fuma. Al cabo de un rato, dice)* Nuestro

padre y nuestra madre murieron pronto. No puede decirse que, como hermano mayor, te haya tratado mal. A los dieciséis años abandonaste la azada y quisiste alistarte en el ejército: no me opuse. En el ejército no te ha sido fácil pasar de simple soldado a instructor político. Has querido cambiar otra vez de oficio: no me he opuesto. Ahora que has vuelto, no buscas un oficio y quieres ser un simple miembro de la comuna. Tampoco ahora me opongo. Díme, ¿qué más puedo hacer?

LI YUNHU: *(con sinceridad)* Hermano, los dos somos miembros del Partido. Debemos afrontar los problemas partiendo de las posiciones del Partido.

LI YUNLONG: *(descontento)* Ya... ¿puesto que soy miembro del Partido ya no soy tu hermano? Anteayer, en una reunión tan amplia, te opusiste a mí, apoyando a Zhang Laoshi; durante la reunión del Partido, me has criticado otra vez. ¿Es que no te preocupa mi reputación?

LI YUNHU: *(reflexiona un instante y va a sentarse junto a Li Yunlong)* Hermano mayor, precisamente porque me preocupa tu reputación quiero que abras una encuesta; hay que evitar formular conclusiones prematuras sobre las personas. De otro mo-

do, acusando unas personas honestas a la ligera tu reputación saldrá perjudicada.

LI YUNLONG: Existen pruebas y testimonios contra esta persona. ¿Cómo puedes decir que la estoy acusando a la ligera? *(Mientras habla se dirige hacia la mesa).*

LI YUNHU: *(también se levanta).* De todos modos, mi interpretación es diferente a la tuya.

LI YUNLONG: ¿Diferente en qué?

LI YUNHU: Si hubiese sido Zhang Laoshi el que robó el abono químico, ¿por qué lo devolvió al pueblo? ¿Por qué no hizo caso al padre de Gui Lan que sugería silenciar toda la historia?

LI YUNLONG: *(en tono perentorio)* Siempre es el ladrón quien grita: ¡Al ladrón! *(Li Yunhu lanza una mirada a Li Yunlong y se acerca a la mesa. Coge un libro y lo ofrece a Li Yunlong):* Hermano mayor, lee primero este texto del Presidente Mao *Análisis de las clases de la sociedad china.* Es de extrema utilidad para nosotros.

LI YUNLONG: *(lo mira)* ¿Está incluido en las obras escogidas del Presidente Mao?

LI YUNHU: ¿Dónde están tus obras escogidas?

LI YUNLONG: Yan Wanshan me pidió que se las prestara.

LI YUNHU: Ahora me explico...

LI YUNLONG: ¿Qué es lo que te explicas?

LI YUNHU: *(insinúa pacientemente)* Hermano mayor, piensa un poco: ¿te parece que nuestra línea de clase va bien?

LI YUNLONG: *(sin titubear)* ¿Qué es lo que no va bien?

LA CASA DE ER MAO

Anochece. Zhang Laoshi está en casa de la familia de Er Mao.

PADRE DE ER MAO: *(con simpatía)* Todas estas historias comprometedoras se refieren al hermano Laoshi: primero la historia del mulo, después la de los abonos químicos *(va hacia el kang y se sienta).*

MADRE DE ER MAO: *(que está cosiendo en un rincón)* Eh, no grites tanto.

ZHANG LAOSHI: ¿De qué tienes miedo?

MADRE DE ER MAO: Yan Wanshan suele ocultarse y escuchar bajo nuestras ventanas.

ZHANG LAOSHI: Durante la reforma agraria, ¿no se asus-

taba terriblemente Yan Wanshan cada vez que te veía?

MADRE DE ER MAO: Entonces eran otros tiempos.

ZHANG LAOSHI: Sean los tiempos que sean, basta que nosotros, campesinos pobres y medios del estrato inferior nos unamos, y tendrá que someterse.

PADRE DE ER MAO: *(suspirando)* Ah, son gente que tiene sólidos apoyos, si el cielo cae tienen a alguien para aguantarlo, mientras que nosotros...

ZHANG LAOSHI: *(saca el libro que le dio Li Yunhu:* Análisis de las clases de la sociedad china, *lo coloca ante el padre de Er Mao)* ¡Nosotros le tenemos a él para aguantarlo!

PADRE DE ER MAO: *(cogiendo el libro y examinándolo)* ¡Ah, yo también tengo uno aquí! *(Se vuelve y saca de una caja un folleto ciclostilado y lo muestra a Zhang Laoshi)* Mira, durante la reforma agraria lo dejó la escuadra de trabajo.

ZHANG LAOSHI: *(con el folleto en la mano)* Es verdad, durante la reforma agraria nos sirvió para liberarnos y luchar contra los terratenientes. También ahora, que estamos haciendo la revolución socialista, debemos utilizar otra vez este talismán para luchar contra nuestro enemigo de clase.

PADRE DE ER MAO: Es justo, si alguien asume la iniciativa, estoy dispuesto a arriesgarlo todo para luchar hasta el fondo contra Yan Wanshan y los demás.

EL PATIO DE YAN WANSHAN

Yan Wanshan vuelve a casa. Llega ante la puerta y mira. En el patio, Er Mao y algunos jóvenes están atareados en algo. Xiu Ying, sin hacer nada, permanece delante de la puerta.

YAN WANSHAN: *(entrando en el patio)* ¡Eh, habéis llegado muy pronto! *(En un instante, los jóvenes le rodean, empujándose y gritando).*

XIU YING: ¿Qué nos has comprado, padre? *(Los jóvenes):* ¡Déjanoslo ver, venerable padre!

YAN WANSHAN: ¡Muchas cosas! *(se los lleva a casa).*

LA CASA DE YAN WANSHAN

Hablando y empujándose los jóvenes se precipitan en la habitación.

XIU YING: Padre, ¿nos compraste la cinta?

LOS JÓVENES: ¿Qué cosas buenas traes? Pronto, déjanoslas ver. *(Se han congregado en torno a la mesa y se apoderan del saco de plástico de Yan Wanshan).*

XIU YING: *(saca una bolsa de caramelos y exclama con voz estridente):* ¡Caramelos! ¡Comed caramelos!

ER MAO: *(saca una baraja y grita alegremente)* ¡Ah! ¡Una baraja nueva! ¡Hagamos una partida a 500 puntos! *(Er Mao y otros jóvenes se disponen a jugar a cartas).*

YAN WANSHAN: ¡Ven, Er Mao, ven! *(Er Mao le mira sin comprender).*

YAN WANSHAN: *(con dignidad):* No es que no quiera que juegues, pero como dice el refrán: ¡Cuando en la juventud se estudia sin pasión, se ignora que los libros contienen tesoros!

ER MAO: ¡Ya he leído todos tus libros! *(da media vuelta y se dispone a irse).*

YAN WANSHAN: *(reteniéndole precipitadamente):* ¿Por qué lo has leído una vez, ya no quieres volver a leerlos? Cuando yo estudiaba, lo recitábamos todo, palabra por palabra, párrafo por párrafo; tu anciano padre te ha traído otro libro, ¡acércate! *(saca un libro de la bolsa de plástico).*

ER MAO: *(lo coge y lo mira:* Los secretos del amor) ¿Dónde lo has comprado?

XIU YING: *(saca también un libro de la bolsa y lee en alta voz)* Roca roja.

ER MAO: *(lo coge y pregunta):* Viejo padre, ¿cuál es el mejor de los dos? *(levanta los dos libros para permitir que Yan Wanshan elija).*

YAN WANSHAN: *(señalando* Roca roja): Este no es interesante; cuenta cómo el Octavo Ejército Campal taló una montaña y fabricó carbón vegetal *(mientras habla, arrincona* Roca roja, *coge un peine de plástico y se lo da a Er Mao diciendo):* Te he traído lo que querías.

ER MAO: *(cogiendo el peine):* ¿Qué vale?

YAN WANSHAN: *(bonachón)* ¿De qué sirve hablar de dinero? Te lo regalo *(Xiu Ying coge el peine y lo pasa varias veces por el pelo de Er Mao, provocando su confusión; Yan Wanshan y Xiu Ying se ríen).*

YAN WANSHAN: Er Mao, si fueras una chica, las casamenteras harían cola a la puerta de tu casa *(ambos siguen riendo. Alguien llama desde fuera:)* ¡Er Mao! *(Todos se vuelven).*

MADRE DE ER MAO: *(entra en la habitación):* Er Mao, tan pronto como acabas de comer, te vienes aquí sin sacar agua del pozo, sin cortar leña. ¡Haces verdaderamente lo que te da la gana!

YAN WANSHAN: *(yendo hacia ella):* Cuñada, en eso te

equivocas. ¿Existen jóvenes a los que no les guste divertirse? Además, los chicos vienen aquí para estudiar, leer...

MADRE DE ER MAO: *(no le presta atención, se acerca a la mesa, tira el libro de Er Mao sobre una silla):* Mi hijo no tiene la posibilidad de leer los libros de tu familia. ¡Er Mao, ven conmigo! *(se lleva a Er Mao).*

YAN WANSHAN: *(devuelve el libro a su sitio y dice con furor y malicia):* Aprovechas este libro para desahogar tu rabia, este libro te provoca.

EL PATIO DE ER MAO

En el patio, el padre de Er Mao cultiva las hortalizas. Llega Li Yunhu trayendo agua con el balancín.

PADRE DE ER MAO: ¡Tigrecito, déjame a mí!

LI YUNHU: Tío, haz tus cosas, no estoy cansado. *(levanta el balancín y vuelve a casa. Llega la madre de Er Mao con el hijo).*

MADRE DE ER MAO: ¡Aquí le tienes!

PADRE DE ER MAO: *(enfadado):* ¿Qué haces aquí? ¡Puesto que la casa de Yan Wanshan te gusta tanto, ponte su apellido y así acabamos de una vez! *(Er Mao agacha la cabeza*

sin decir nada. Li Yunhu sale de la casa con los cubos vacíos).

MADRE DE ER MAO: ¡Tigrecito, deja que los lleve él! *(empuja a Er Mao).*

ER MAO: *(extiende los brazos para coger el balancín):* ¡Dámelo!

PADRE DE ER MAO: Déjalo. ¡Tigrecito ya ha traído el agua! *(al oír esto, Er Mao mete las manos en sus bolsillos y se aleja enfadado).*

MADRE DE ER MAO: *(le alcanza):* Er Mao, cuando antes de la liberación acompañabas a tu madre a mendigar un poco de comida, ni siquiera nos atrevíamos a pasar delante de la puerta de Yan Wanshan...

ER MAO: ¿Por qué lamentarse, madre, de los duros días pasados?

MADRE DE ER MAO: *(se estremece y se dirige a Li Yunhu que está sacando agua):* Oye lo que dice, tigrecito, ¡habla de lamentos del pasado! *(Se agacha y arremanga la pernera del pantalón de Er Mao)* El perro de Yan Wanshan te mordió aquí... ¿Lo has olvidado?

ER MAO: Son cosas pasadas, ¿de qué sirve repetirlas?

PADRE DE ER MAO: ¿Qué? *(se le echa encima y le da un manotazo en la nuca que le arroja lejos).*

LI YUNHU: *(interviene inmediatamente para detenerle):* ¡Tío!

PADRE DE ER MAO: *(grita al hijo)* ¡Si sigues yendo a casa de Yan Wanshan te partiré las piernas!

ER MAO: *(murmura mientras se frota el cuello)* Eres incapaz de razonar.

LI YUNHU: *(le corta el paso):* ¡No repliques! Vamos. *(Animando a Er Mao, dice a sus padres):* Nosotros nos vamos fuera, a discutir como hermanos. *(Sale con Er Mao).*

LA CARRETERA DEL PUEBLO

Li Yunhu y Er Mao abandonan el patio y caminan unos pasos en silencio.

LI YUNHU: Er Mao, ¿cuál es tu opinión sobre Yan Wanshan?

ER MAO: Está lleno de atenciones hacia los demás. Me parece que no está mal.

LI YUNHU: ¿En qué sentido?

ER MAO: *(deteniéndose):* Basta que alguien del barrio o un vecino le pida algo, inmediatamente se lo compra, una aguja, una cinta, una caja de pomada contra el dolor de cabeza, cualquier cosa ¡y no acepta que se lo paguen!

LI YUNHU: ¿Y después? *(Los dos hombres siguen caminando)*

EL POZO DEL PUEBLO

Mientras hablan, Li Yunhu y Er Mao se dirigen hacia el pozo.

ER MAO: ¿No has observado cuánta gente va a su casa a jugar al ajedrez, al póker, a leer libros? Y él nunca da muestras de impaciencia.

LI YUNHU: ¿Tú has leído sus libros? *(se sientan junto al pozo).*

ER MAO: Sí, los he leído todos.

LI YUNHU: ¿Qué pensamientos te han suscitado estas lecturas?

ER MAO: ¿Pensamientos?

LI YUNHU: ¿Has pensado en participar activamente en el trabajo, en edificar el socialismo? ¿O piensas en otras cosas?

ER MAO: *(reflexiona):* Tengo la impresión de que

en esos libros no hay nada contra el socialismo.

LI YUNHU: Si bien no se oponen al socialismo, defienden el feudalismo y el capitalismo, nos hacen olvidar el socialismo: ¿cómo llamarías eso? *(Er Mao le escucha con atención. Se anuncia el crepúsculo: Li Yunhu y Er Mao siguen hablando).*

LI YUNHU: *(con seriedad):* Si el socialismo no ocupa el terreno ideológico, lo ocupará inevitablemente el capitalismo; al cabo de un cierto tiempo, las ideas socialistas se irán haciendo cada vez más pequeñas en nuestra cabeza, mientras los capitalistas serán cada vez más numerosas. Yan Wanshan utiliza estos sistemas para envenenar a la juventud y corromperla. ¡Er Mao, estáis absorbiendo veneno como si fuese azúcar! *(Er Mao agacha lentamente la cabeza).*

LI YUNHU: La célula de la Liga de la Juventud está estudiando *Roca roja;* vayamos a echar un vistazo.

ER MAO: *(sorprendido): ¿Roca roja?*

LI YUNHU: ¡Sí, vamos! *(Los dos hombres se alejan).*

LA CASA DE ZHANG LAOSHI

La habitación está llena de jóvenes.

YU HUA: *(Bajo la luz, lee* Roca roja *en voz alta)*
:

Las heridas de los hierros candentes mar-
[can las espaldas,
Las astillas de bambú penetran en cada
[dedo,
El agua helada entra en la nariz,
Las descargas eléctricas sacuden el cuerpo,
Pero la voluntad de los hombres,
Se forja en el fuego infernal de las cár-
[celes,
Brillante como el oro,
Sólida como el oro,
Podéis quemar nuestras carnes,
Podéis rompernos los huesos.
(Todos los jóvenes escuchan atentamente a Yu Hua).
¡Las mazas de hierro,
Las porras de leño,
No consiguen abrir los labios cerrados!
Aunque con vuestros cuchillos nos abráis
[el pecho,
¡Sólo saldrá de él...
Un corazón rojo y ardiente!
(frente a la puerta, entre los jóvenes, Li Yunhu y Er Mao escuchan conmovidos. Yu Hua ha terminado).

LI YUNHU: *(Se dirige a la asamblea como si fuera la movilización previa a la batalla).* Camaradas, conviene que todos reflexionemos un momento: estos hombres, despreciando los cálculos y la fama, despreciando los placeres, no temen la cárcel, no temen el sacrificio; si un camarada cae en primera fila, otro ocupa su puesto inmediatamente. Y esto es así porque... Escuchad... *(camina hacia Yu Hua, hojea* Roca roja *y lee):*

He aquí cómo respondieron nuestros pri-
[meros
mártires:
Hoy estamos en una cárcel,
¿Qué tiene de terrible la cárcel?
Para arrancar de la desgracia a la próxima
[generación,
Queremos permanecer en esta cárcel,
Hasta que hayamos gastado su suelo.

(cierra el libro y se dirige con gravedad a la asamblea): Tenemos que recordar siempre este poema y pensar siempre en los mártires que pagaron tal tributo por nosotros. Tenemos que inclinar la cabeza para rendirles un homenaje y alzarla después para inspirarnos en ellos y llegar a ser sus sucesores. *(Los jóvenes, chicos y chicas, atienden conmovidos).*

ER MAO: *(se acerca conmovido a Yunhu)* Hermano Yunhu, ¿por qué ha dicho Yan Wanshan que *Roca roja* carece de interés y trata de la tala de árboles y de la preparación del carbón vegetal?

LI YUNHU: *(dirigiéndose a la asamblea):* Responded todos: ¿por qué ha dicho esto Yan Wanshan?

LOS JÓVENES: *(reflexionan un instante)* ¡Tiene miedo!

LI YUNHU: Exacto, tiene miedo, ¡teme que nos inspiremos en estos héroes, teme que trazemos una clara línea de demarcación entre él y nosotros! *(dirigiéndose a Er Mao)* Er Mao, reflexiona... antes de la liberación guardé durante tres años sus ovejas, ni una sola vez me dio de comer hasta saciar mi hambre, tú fuiste a mendigar a su casa y azuzó sus perros para que te mordieran... *(Er Mao agacha la cabeza). (a la asamblea)* En cambio hoy, compra a la gente una aguja o hilo y se niega a que le paguen, invita a los jóvenes a su casa a jugar todo el día al póker, al ajedrez, a leer libros equívocos y además nunca parece enfadado. Decidme, ¿se le puede considerar un terrateniente reeducado?

LOS JÓVENES: No... No se ha reeducado en absoluto, hace estos favores y estas compras para atraerse a la gente y hacerles olvidar que es un terrateniente.

LI YUNHU: Exacto. ¡Procura que olvidemos las clases, que olvidemos que la lucha de clases sigue existiendo en Fen Shui Ling! *(dirigiéndose a Er Mao)* ¡Er Mao, no tenemos que caer en su trampa! *(Er Mao agacha tristemente la cabeza).*

YU HUA: Hermano Li Yunhu, nuestra brigada ha perdido abono químico. Yo pienso que el sospechoso es él.

LOS JÓVENES: Hay nueve posibilidades sobre diez de que haya sido él; de otro modo ¿cómo gastaría tanto dinero?

LI YUNHU: *(con gravedad)* Todavía no se ha completado la encuesta; por ahora, no hablemos así de él; sin embargo, para empezar, es preciso que tracemos una línea de demarcación entre él y nosotros.

LOS JÓVENES: De acuerdo, tenemos que distinguirnos absolutamente de él.

LI YUNHU: *(en voz alta)* Vayamos a arreglar nuestras cuentas con él.

LA CASA DE YAN WANSHAN

YAN WANSHAN: *(polemiza astutamente)* Venís a mi casa a jugar al póker, al ajedrez, a leer libros, yo pongo el aceite para encender las lámparas ¿y decís que me opongo al socialismo? *(La habitación está llena de jóvenes. Yan Wanshan se dirige al kang y coge un libro).* ¡A ver si encontráis una sola frase que se oponga al socialismo! *(Va hacia la mesa, coge los naipes y el ajedrez).* El peón, el caballo, ¿hay una sola pieza que sea distinta a las que tenéis en vuestras casas? *(Los jóvenes miran enfadados a Yan Wanshan. Este sigue discutiendo)* ¿Por qué el mero hecho de jugar al póker y a cartas en mi casa es antisocialista? En las demás familias, esto forma parte de la vida cultural.

YU HUA: *(se abre paso entre el grupo y replica)* Tú juegas todo el día, y por la noche hasta la una, a la mañana siguiente duermes en lugar de ir a trabajar: ¿a esto le llamas vida cultural? *(Todos los jóvenes aprueban en coro).*

YAN WANSHAN: Vienen aquí por su propia voluntad, yo no les obligo.

YU HUA: ¿Por qué no van a las otras casas sino precisamente a la tuya?

YAN WANSHAN: *(astutamente)* ¿A mí me lo preguntas?

YU HUA: ¿A quién quieres que se lo pregunte? *(Coge dos libros viejos de la mesa y pregunta)* Dices que en estos libros no hay

nada contra el socialismo. Yo te pregunto: si usarlos para difundir el feudalismo, el individualismo, el capitalismo, no se llama oponerse al socialismo, ¿cómo se llama?

UN JOVEN: Di ¿cómo se llama?

YAN WANSHAN: *(apresuradamente)* Aguarda, Yu Hua, ¿no ves que también hay libros nuevos? *(Muestra* Roca roja).

YU HUA: ¿De qué trata este libro?

YAN WANSHAN: *(con seguridad)* Es la historia de las heroicas luchas sostenidas por los comunistas en las cárceles.

YU HUA: En tal caso, ¿por qué dijiste que el libro trataba de la Octavo Ejército que tala bosques y fabrica carbón vegetal?

YAN WANSHAN: No, nunca he dicho nada parecido.

ER MAO: *(se adelanta y le denuncia airado)* ¡Sí, me lo dijiste a mí!

YAN WANSHAN: *(se yergue y simula inmediatamente una expresión conmiserativa)* Er Mao, ¡cómo te atreves a calumniar a tu viejo padre!

OTRO JOVEN: ¿Quién te calumnia? Se lo dijiste hace poco.

YAN WANSHAN: *(viendo que es inútil negarlo, sonríe fingidamente y prosigue con sus sofismas)* Admitamos que lo haya dicho, esto significa que también el Ejército Rojo es bueno.

YU HUA: *(enfadada)* ¡Qué astuto eres, Yan Wanshan! Crees que puedes sacar furtivamente de la cabeza de los jóvenes cualquier idea de socialismo y tenernos de tu parte.

YAN WANSHAN: *(se sienta en una silla y finge someterse)* Quisiera morir, quisiera morir: así se pagan mis buenas intenciones.

YU HUA: *(lanza los libros ante Yan Wanshan)* ¡Guárdalas para ti tus buenas intenciones!
(todos gritan) ¡Guárdalas para ti! ¡Guárdalas para ti!

ER MAO: *(se saca el peine del bolsillo y lo lanza a Yan Wanshan)* Cada vez que utilizo tu peine, parece que el socialismo se reduce en mi cabeza.

EN LOS CAMPOS

Ha terminado el trabajo. Los miembros de la comuna regresan del campo.

LI YUNLONG: *(llega en bicicleta y grita de lejos)* ¡Hermano menor, ha terminado el trabajo!

LI YUNHU: *(refuerza el margen de las tierras cultivadas en compañía de Zhang Laoshi, Er Mao y otros. Está levantando una gran piedra y contesta)* ¡Ah, hermano mayor, espérame un momento! *(Deposita en su sitio la gran piedra y le dice a Zhang Laoshi:)* Tío, me voy. *(Sale corriendo del campo. Llega junto a Li Yunlong)* Hermano mayor, hoy el trabajo ha terminado pronto, vamos a darnos un baño en el río.

LI YUNLONG: Está demasiado lejos.

LI YUNHU: ¡Pero si tienes una bicicleta! Vamos. *(Mientras habla, Li Yunhu cambia de dirección la bicicleta y se dirige con Li Yunlong fuera del pueblo).*

FEN SHUI LING

La orilla del río. Li Yunlong y Li Yunhu acaban de lavarse y suben a la orilla. Se sientan sobre una roca. A sus espaldas hay tres caracteres escritos en la roca: Fen Shui Ling. Mientras se visten, discuten.

LI YUNHU: ¡Hermano mayor, cómo confío en ti ahora que se ha decidido que yo ayude en los trabajos agrícolas! Tú llevas tiempo trabajando en el campo, tienes mucha experiencia, seguro que me serás de gran ayuda.

LI YUNLONG: ¿Sabes qué espero de ti, hermano menor? Un antiguo instructor político que vuelve del ejército y cambia de oficio, ¿no tiene que convertirse, dígase lo que se diga, en un cuadro? Dos hermanos cuadros, dos jefes unidos en la misma cuerda, en una sola fuerza: ¿no sería bonito? Pero tú...

LI YUNHU: ¿Te he decepcionado?

LI YUNLONG: Hace más de diez años que te fuiste, no tienes la más mínima idea de la situación en el campo, ¿conoces el alcance de los cambios ocurridos en Fen Shui Ling?

LI YUNHU: *(le da la vuelta a la pregunta)* Si los cambios son tan grandes, ¿por qué no se ha hecho pasar el agua encima de las montañas?

LI YUNLONG: ¡Oh! Yo me refiero a las personas. Zhang Laoshi es un campesino pobre, y sin embargo es un elemento perturbador. A mí, que soy jefe de brigada, no me puede ver ni en pintura. Yan Wanshan es un terrateniente, y sin embargo se ha convertido en un hombre honesto, obediente, y que se dedica en cuerpo y alma al trabajo de la brigada.

LI YUNHU: No es verdad. Yan Wanshan no se ha hecho en absoluto honesto, halaga a los jó-

venes con pequeños favores, les tiene en su casa día y noche, juega al póker y al ajedrez, incita a los jóvenes a leer libros equívocos...

LI YUNLONG: *(ríe despreocupadamente)* ¿Qué importancia tiene eso?

LI YUNHU: *(mira con estupor a Li Yunlong)* ¿Qué importancia? ¡Esto significa que Yan Wanshan envenena a los jóvenes, los corrompe, intenta quitarnos a la nueva generación y les aparta del socialismo!

LI YUNLONG: *(sentencioso)* ¡Hum! ¡Estás tomando el rábano por las hojas!

LI YUNHU: *(dolorido)* Tú estás cegado por otros que te utilizan como fusil, tú...

LI YUNLONG: *(con presunción)* En Fen Shui Ling mando yo. ¿Quién puede apoderarse de mi fusil?

LI YUNHU: *(con reprobación)* Tus palabras, ¿son las de un comunista?

LI YUNLONG: *(se levanta bruscamente y mira a Li Yunhu)* ¿Cómo?... No creía que mi hermano me juzgase de esta manera. *(Furioso, se va al otro lado de la roca).*

LI YUNHU: *(reprime su turbación interior y se acer-*

ca a Li Yunlong) Hermano mayor, piénsalo bien: ¿por qué el terrateniente Yan Wanshan se ha hecho amigo tuyo? ¿Por qué el campesino pobre Zhang Laoshi se ha convertido en tu enemigo acérrimo?

LI YUNLONG: *(vuelve bruscamente la cabeza hacia Li Yunhu y le afronta)* Gran instructor político, ¿los buenos no pueden hacerse malos? ¿Los malos no pueden mejorar?

LI YUNHU: La realidad es que Zhang Laoshi no se ha convertido en un canalla y que Yan Wanshan no ha mejorado en absoluto. ¡Pienso que quien más ha cambiado eres tú!

LI YUNLONG: ¿Yo? ¿Y en qué?

LI YUNHU: ¡Te has alejado del socialismo, te hundes en el pantano del capitalismo!

LI YUNLONG: ¿Qué? ¿Sostienes que voy hacia el capitalismo? ¿Y a quién exploto?

LI YUNHU: Sólo te preocupas de ti, olvidas la colectividad, sólo piensas en lo inmediato, olvidas el pasado...

LI YUNLONG: *(con arrogancia)* ¿Es ilegal?

LI YUNHU: *(con gravedad)* ¡No seguir la vía del socialismo es ilegal!

LI YUNLONG: *(secamente)* Tú...

LI YUNHU: *(prosigue)* Te alías con los terratenientes para combatir a los campesinos pobres, éste es un problema de línea de clase, un problema vital, y sobre esto, hermano mayor, te equivocas.

LI YUNLONG: ¿Me equivoco? Bien. *(Da media vuelta, se dirige a su bicicleta, señala con el pie la corriente tumultuosa del río y dice)* ¡Igual que este río, cada uno de nosotros seguiremos nuestro camino y al final veremos quién se ha equivocado! *(Después se monta a la bicicleta, baja la cuesta y se va. Li Yunhu le observa con amargura. Se vuelve lentamente. Los tres caracteres* FEN SHUI LING *resaltan con claridad sobre la roca).*

EL PATIO DE LI YUNLONG

Platos sobre una mesa de piedra. Li Yunlong y Sun Quitang comen, llega Sun Gui Lan y añade un bol. Llega Li Yunhu secándose las manos. Mira a Li Yunlong y se sienta. Apenas Li Yunhu ha alzado el bol, Li Yunlong deja el suyo, se levanta y se va.

SUN QUITANG: *(grita inmediatamente)* ¡Espera, Li Yunlong! *(Sun Quitang alcanza a Yunlong)* Tengo que decirte algo. *(Se gira y exclama)* ¡Sun Gui Lan!... *(Sun Gui Lan está*

delante de la puerta de la cocina) Comenzad a comer, salimos un momento y volvemos en seguida.

SUN GUI LAN: *(asiente con la cabeza con aire de entendimiento, lanza una mirada a Li Yunhu y reponde)* ¡Sí!

SUN QUITANG: *(A Li Yunlong)* ¡Vamos!
(Los dos hombres se alejan. Li Yunhu les mira y reflexiona).

UN CAMINO DEL PUEBLO

SUN QUITANG: *(a Li Yunlong)* Observo que en los últimos días estás desganado, no duermes, adelgazas a ojos vistas. No quería hablarte de ciertas cosas, pero yo solo no consigo encontrar una solución.

LI YUNLONG: *(se detiene)* ¿De qué?

SUN QUITANG: Vuelve a haber alguien que de nuevo está formando una pequeña pandilla.

LI YUNLONG: ¿Quién?

SUN QUITANG: En los últimos días, Zhang Laoshi entra en una casa, sale de otra, intenta atraerse a los ancianos; en cuanto a su hija, intriga con los jóvenes...

LI YUNLONG: *(con desprecio)* No te preocupes por ellos, ¿qué pueden hacernos un viejo idiota y una chiquilla con trenzas?

SUN QUITANG: ¡Ay, Yunlong, no seas inocente! ¡Padre e hija tienen quien les apoya!

LI YUNLONG: ¿Quién es?

SUN QUITANG: ¿Quién quieres que sea?

LI YUNLONG: ¿Li Yunhu?
(Sun Quitang agacha deliberadamente la cabeza, no responde y carga la pipa).

LI YUNLONG: *(reflexiona un momento)* ¡No es posible! ¡Haga lo que haga, hemos nacido del mismo padre y de la misma madre! *(Sigue caminando solo).*

SUN QUITANG: *(Se apresura a alcanzarlo. Se le acerca)* ¡Es ahí donde te engañas! Eres demasiado subjetivista *(señala su corazón).* ¿Cómo puedes saber si alguien es o no es rojo ahí dentro? *(Li Yunlong sigue caminando pensativo).*

LA HABITACION DE LI YUNHU

Junto a la mesa, Li Yunhu escribe su diario. Medita largamente y al fin coge la pluma. Escribe: «12 de septiembre, tiempo nublado, Sun Quitang...» Las imágenes desfilan ante sus ojos.

La autopresentación de Sun Quitang: «¿No me reconoces? Me llamo Sun Quitang. Me refugié aquí huyendo del hambre del Yenán el mismo año que tú te fuiste al ejército. ¡Os acompañamos tocando platillos y tambores». Cerca del agua que mana del caño, la discusión entre Zhang Laoshi y Li Yunhu: «Desde que se casó, tu hermano empeora de día en día». Li Yunhu escribe en el diario: «SUN QUITANG» en grandes caracteres, e inmediatamente después tres signos de interrogación. Li Yunhu retorna a sus pensamientos. «A fin de cuentas, ¿qué clase de tipo es Sun Quitang? La producción de Fen Shui Ling va mal, los terratenientes se envalentonan; ¿por qué Li Yunlong, que procede de campesinos pobres, se ha hecho tan malo? Si quiero entenderlo, debo abandonar inmediatamente esta casa». Li Yunhu se acerca al kang y recoge sus cosas. Con aire satisfecho, llega Sun Gui Lan ante la puerta de Li Yunhu y mira a través de la cortina. Li Yunhu está doblando la manta. Sorprendida, Sun Gui Lan mueve la cortina. Li Yunhu comienza a preparar su saco. Las cortinas tintinean. Entra Sun Gui Lan. Li Yunhu le dirige una mirada y sigue preparando su saco.

SUN GUI LAN: Hermano Li Yunhu, estás preparando tu equipaje, ¿dónde quieres ir?

LI YUNHU: *(glacial)* Este no es un lugar donde yo pueda vivir *(Le da la espalda y sigue haciendo el equipaje. Intencionadamente, Sun Gui Lan se entromete y le arrebata el saco).*

LI YUNHU: Tú... *(Quiere recuperarlo. Sun Gui Lan se lo impide).*

SUN GUI LAN: Si tienes algo que decir, habla; ¿por qué

te vas? ¿Acaso te hemos tratado mal? *(Mientras habla lanza el saco sobre el kang).*

LI YUNHU: ¡Tengo otras cosas que hacer! *(y se aleja enfadado).*

SUN GUI LAN: *(le sigue insistentemente, sin darle respiro)* Por mucho que tengas que hacer, puedes decir algo *(se oyen las voces de Sun Quitang y de Li Yunlong).*

SUN QUITANG: Eh, Li Yunlong, vuelve antes a casa.

LI YUNLONG: Sí.

SUN GUI LAN: *(Mira a su alrededor, coge el retrato de Li Yunlong y lo echa al suelo, se alborota los pelos, se echa sobre la mesa y grita entre sollozos)* ¡Pronto, corred!

LI YUNHU: *(golpeando la mesa con cólera)* ¿Qué estás haciendo?

SUN GUI LAN: *(mira de reojo la puerta y comienza a gritar)* ¡Venid, he perdido la reputación!
(Li Yunlong entra precipitadamente y mira. Li Yunhu, furioso, está de pie junto a la mesa. Sun Gui Lan levanta la cabeza y se abraza al pecho de Li Yunlong sollozando. Li Yunlong mira al suelo. El retrato de Li Yunlong está hecho añicos).

LI YUNLONG: *(mira a Li Yunhu con cólera, aparta violentamente a Sun Gui Lan)* ¡Fuera de aquí!

LI YUNHU: *(mira a su hermano a los ojos, se vuelve, sonríe fríamente a Sun Gui Lan)* ¡Queréis echarme de Fen Shui Ling, pero no lo conseguiréis!

LI YUNHU: *(cargado con el saco, se dirige a la casa de Chang Laoda. Cuando llega ante la puerta, llama)* ¡Tío Laoda!

LA CASA DE CHANG LAODA

CHANG LAODA: *(está sentado en el kang y repara arneses de la cuadra. Al ver entrar a Li Yunhu, baja del kang)* ¿Dónde vas, tigrecito?

LI YUNHU: Tío, mi hermano se ha enfadado conmigo; pensaba vivir en tu casa por unos días.

CHANG LAODA: Mi casa no es cómoda. Tengo que levantarme varias veces de noche y hago ruido y no te dejaré dormir.

LI YUNHU: ¡Qué importa! ¿Sabes de algún soldado que se asuste por el ruido? ¡Cuando las balas silban junto al oído, roncamos igual! Tío, sigue con lo tuyo, todavía tengo algo que hacer; volveré dentro de

poco. *(Deja su equipaje sobre el kang y se va. Chang Laoda le mira preocupado. Li Yunhu ya ha desaparecido. Aparece inesperadamente Sun Quitang).*

SUN QUITANG: *(mira a Li Yunhu que se aleja, sube los peldaños, cruza la puerta llamando)* ¡Pariente! *(Chang Laoda sigue de pie en la habitación, preocupado. Sun Quitang entra y empuja a Chang Laoda hacia el kang diciendo)* ¿Pariente, Li Yunhu se instala aquí?

CHANG LAODA: ¡Sí!

SUN QUITANG: ¿Qué te ha preguntado?

CHANG LAODA: ¡Nada!

SUN QUITANG: *(amenazador)* Sobre todo no le hables a tontas y a locas, ni siquiera una vez, no agraves la situación...

CHANG LAODA: *(con miedo)* ¿Qué debo hacer si no se va o si se queda mucho tiempo?

SUN QUITANG: No te preocupes... *(se cerciora de que nadie escucha detrás de la puerta, luego se acerca a Chang Laoda, en voz baja)* Ha molestado a Sun Gui Lan, su hermano le ha echado, ¡ya no puede quedarse en Fen Shui Ling! *(al oír estas palabras, Chang Laoda se estremece).*

UNA CALLE DEL PUEBLO

Hay un cartel pegado a la pared: «¡Echemos a Li Yunhu que tiene costumbres depravadas y corrompidas!». Las masas discuten animadamente.

YU HUA: ¿Quién lo ha escrito? ¡Son calumnias!

ER MAO: ¡Que se presente el que lo ha escrito! ¿Por qué se atreve a escribirlo pero no a admitirlo?
(Er Mao está a punto de arrancar el cartel, pero aparece Li Yunhu y se lo impide).

LI YUNHU: ¡No lo arranques!

ER MAO: *(desconcertado)* Hermano Li Yunhu...

LI YUNHU: ¡Deja que tome un poco el sol!

YU HUA: Hermano Li Yunhu, tú...

LI YUNHU: ¿Por qué ponerse nervioso? Es un excelente ejemplo negativo, ¡no lo habríamos podido comprar ni pagándolo a peso de oro! *(Sun Quitang corre al patio de Li Yunlong y se dirige a la habitación principal).*

LA CASA DE LI YUNLONG

SUN QUITANG: *(entra con expresión preocupada)* ¡Li Yunlong! *(Junto a la mesa, Sun Gui Lan se peina el moño, Li Yunlong está sentado a su lado sin hacer nada. Al oírle, se levantan los dos).*

LI YUNLONG: ¿Qué ocurre?

SUN QUITANG: *(inquieto y preocupado)* Las miserias de una familia no deben exhibirse en la calle. ¿Quién las ha difundido?

LI YUNLONG: *(que sigue sin entender)* ¿Qué?

SUN QUITANG: Hay un cartel pegado en plena calle. ¿Qué reputación como padre tendré? *(Li Yunlong da un salto).*

SUN GUI LAN: *(atrayendo a Li Yunlong)* ¿Y yo? ¡He perdido mi honor! *(Sale precipitadamente a la otra habitación, llorando convulsivamente. Li Yunlong da un paso para seguirla, vuelve la cabeza y sale rápidamente. Una expresión de satisfacción se dibuja en la cara de Sun Quitang. Li Yunlong baja apresuradamente las escaleras, aparta a la multitud, estira la mano para arrancar el cartel).*

ZHANG LAOSHI: *(le detiene)* ¡No debes arrancarlo!

LI YUNLONG: ¡No te entrometas! ¡Son asuntos de mi familia! *(antes de que Zhang Laoshi responda, se adelanta Li Yunhu)* ¡No, es lucha de clases!

LA CASA DE ZHANG LAOSHI

En casa de Zhang Laoshi, se desarrolla una reunión de campesinos pobres y medios del estrato inferior.

PADRE DE ER MAO: Atacan y persiguen a quien se opone al hecho de que se encaminan hacia el capitalismo; antes, persiguieron a Zhang Laoshi, esta vez a Li Yunhu. ¿Quién ignora en Fen Shui Ling la honestidad y la rectitud de Li Yunhu?

ZHANG LAOSHI: Tan pronto como Sun Gui Lan hubo calumniado a Li Yunhu, alguien pegó el cartel con la esperanza de echarlo. Está claro que es un plan.

LI YUNHU: *(les incita)* La producción es mala, los campesinos pobres y medios del estrato inferior son atacados; los terratenientes y otros elementos están envalentonados, el responsable de la brigada, campesino pobre de nacimiento, no habla en nombre de los campesinos pobres y medios: ¿qué demuestran estos hechos? Demuestran que el problema de Fen Shui Ling es de extrema gravedad. ¡Los campesi-

nos pobres y medios del estrato inferior deben unirse para aniquilar resueltamente la loca ofensiva del enemigo!

ZHANG LAOSHI: *(asintiendo)* Para capturar a los bandidos, hay que apoderarse primero del rey; esta vez hay que encontrar sus ramificaciones subterráneas.

MADRE DE ER MAO: *(se dirige a la madre de Yu Hua)* ¡Si descubriéramos quién ha robado los abonos químicos, el jefe ya no podría ocultarse! *(La madre de Yu Hua mueve la cabeza en señal de aprobación).*

LI YUNHU: *(se dirige a la asamblea)* El asunto de los abonos químicos va por buen camino, sin embargo el problema no es sencillo. Ahora debemos presionar a Chang Laoda, él es quien sabe más cosas sobre esto.

ZHANG LAOSHI Y EL PADRE DE ER MAO: *(asienten al mismo tiempo)* ¡Es verdad!

LA CASA DE CHANG LAODA

Zhang Laoshi, con una manta bajo el brazo, entra acompañado de Li Yunhu. Van hacia el kang. Chang Laoda duerme con la cara tapada.

ZHANG LAOSHI: *(con solicitud)* ¿Qué te pasa, hermano mayor?

CHANG LAODA: *(aparta el borde de la manta)* No me encuentro bien.

ZHANG LAOSHI: Si te tapas con una manta tan pesada ahora que hace tanto calor, aunque no estés enfermo lo estarás. Da la manta a los niños para que la remienden, ¡te he traído ésta que es más ligera!

CHANG LAODA: *(se sienta. Sus sentimientos son extremadamente contradictorios, mira dolorosamente a Zhang Laoshi)* ¡Hermano Laoshi, pronto moriré, tenemos que recordar nuestro afecto pasado!

ZHANG LAOSHI: Si no lo recordara, no habría venido a traerte la manta. *(Da la manta a Chang Laoda que la mira. El forro del tejido estampado está lavado cuidadosamente, en el centro de la manta hay un pedazo más claro, cosido con hilo grueso y a grandes puntadas).*

CHANG LAODA: *(alza la cabeza y mira llorando a Zhang Laoshi)* ¡Hermano Laoshi, me estás clavando un cuchillo en el corazón! *(Li Yunhu mira a Chang Laoda afectuosamente).*

ZHANG LAOSHI: *(lanza un suspiro)* En aquel tiempo trabajábamos los dos para Yan Wanshan, un año tiene cuatro estaciones y de invierno a verano nos cubríamos con esta

manta. Un día nos peleamos, ninguno de los dos quería ceder y en un arrebato de cólera cortamos esta manta en dos. La manta se había dividido en dos trozos pero nuestros corazones seguían unidos: sentados en el kang reunimos los dos trozos, tú cosías un punto, yo otro y desde entonces estamos más cerca que dos hermanos... *(Li Yunhu escucha conmovido)* Ah, pero en estos últimos años...

CHANG LAODA: *(con voz llorosa)* Hermano Laoshi...
(Li Yunhu se vuelve y mira a Chang Laoda).

CHANG LAODA: No sigas hablando... *(Se echa sobre la manta y solloza).*

LI YUNHU: *(se le acerca y le consuela)* ¡Tío Chang Laoda, si tienes algo en el corazón, habla, no sufras guardándolo para ti!

YU HUA: *(llama)* ¡Hermano Li Yunhu!
(Li Yunhu mira hacia la puerta. Yu Hua llega corriendo; al ver la situación permanece en silencio sin entrar).

LI YUNHU: *(se le acerca y pregunta)* ¿Qué hay?

YU HUA: El secretario del Comité del Partido ha llamado por teléfono: quiere verte.

LI YUNHU: ¡Bien!

LOS CAMPOS DE OTRA COMUNA

Li Yunhu informa sobre la situación al secretario del Partido del distrito. Detrás de ellos, los miembros de la Comuna trabajan con ahínco.

LI YUNHU: Todavía no hemos aclarado el pasado de Sun Quitang, las masas sólo saben que llegó refugiado del Yenán el año de la liberación, mi hermano dijo que es un campesino pobre, y a mí no me lo parece en absoluto.

SECRETARIO ZHANG: Hum. Hemos enviado a alguien al Yenán. En vuestro pueblo tenéis que movilizar concienzudamente a las masas. El problema debe ser aclarado cueste lo que cueste.

LI YUNHU: Nosotros también hemos enviado dos personas a la ciudad a investigar. El problema de los abonos químicos está a punto de resolverse.

SECRETARIO ZHANG: *(aprobando)* Hacéis muy bien en actuar de este modo. Hay que hacer que las masas resuelvan los problemas más difíciles; si las masas se mueven, el problema Sun Quitang se podrá resolver rápidamente.

LI YUNHU: Sí.

SECRETARIO ZHANG: *(se levanta)* Bien, mañana voy a la comuna Yu Ji, si tienes algo que decirme, llámame por teléfono.

LI YUNHU: *(se levanta)* De acuerdo.
(El secretario Zhang levanta un balancín y se confunde con la multitud).

LA CASA DE CHANG LAODA

Sentado en el kang, Sun Quitang levanta una botella de vino Erwo y llena dos vasos. Chang Laoda le da la espalda, y fuma sentado en un rincón.

SUN QUITANG: Ven, pariente, hace tiempo que no bebemos juntos: tu yerno te lo manda de la ciudad.

CHANG LAODA: *(sin mirarle)* Dile que no compre más, no tengo intención de volver a beber.

SUN QUITANG: ¿Qué te han dicho?

CHANG LAODA: Nadie me ha dicho nada.

SUN QUITANG: Hum... Pero ¿qué te pasa? Bebamos dos sorbos para ahuyentar la melancolía *(Chang Laoda finge ignorarle).*

SUN QUITANG: *(cambiando de posición)* Pariente...

CHANG LAODA: *(alza bruscamente la cabeza, le mira enfadado)* Por un ojo de mulo creaste problemas a mi hermano Laoshi.

SUN QUITANG: *(asombrado, pasa a las amenazas)* Bueno, te hablaré francamente; si el mulo no se hubiese quedado ciego, Yan Wanshan no habría sido carretero; en tal caso, ¿cómo habrías podido tener un ataúd tan bonito?

CHANG LAODA: *(se levanta)* He entrado vivo en un ataúd, ¿para qué me puede servir este ataúd?

SUN QUITANG: *(simula una actitud compasiva)* ¡Cómo es posible que seas tan estúpido, pariente! A nuestra edad, nos queda poco tiempo de vida, pero no tenemos que olvidar a nuestros hijos. Si se descubre la historia, no tiene ninguna importancia que me combatan, pero ¿qué les ocurrirá a tu hija y a tu yerno? *(Mientras habla, estudia las reacciones de Chang Laoda. Este se siente afectado, con el corazón angustiado. Suspira, se sienta de nuevo y fuma la pipa).*

SUN QUITANG: *(manifiesta su satisfacción. Empuja la botella hacia Chang Laoda)* Descansa, pariente, voy a dar una vuelta por el campo.
(Coge la bolsa de tabaco y las cerillas y se va. Sale y cierra la puerta. Se acerca

furtivamente a la ventana de puntillas y mira al interior de la habitación a través de un agujero en el papel de la ventana. En el interior, Chang Laoda fuma con tristeza. Sun Quitang ensancha el agujero. Con ojos malvados, espía en la habitación. Chang Laoda fuma con tristeza. Sobre el kang están la botella y los dos vasos llenos de vino. Los ojos del malhechor espían. De pronto, Chang Laoda vacía la pipa, vuelve la cabeza y mira hacia el kang donde están la botella y los dos vasos llenos. El dolor de Chang Laoda alcanza el paroxismo. Con mano temblorosa, levanta un vaso y lo vacía. Los ojos de malhechor siguen espiando. Chang Laoda bebe el vino. Se sirve otro vaso. En el exterior, Sun Quitang vuelve la cabeza y mira en torno preocupado. Dentro, Chang Laoda bebe el alcohol. Dos ojos malhechores le espían. Sun Quitang se encarama a la ventana y mira furtivamente. Chang Laoda bebe otro vaso y finalmente se desploma borracho. Una siniestra sonrisa aparece en el rostro de Sun Quitang. Va a la puerta y la abre suavemente) ¡Pariente! *(va hacia el kang, sobre el cual yace Chang Laoda).*

SUN QUITANG: *(le cubre con una manta y le dice cruelmente)* ¡Descansa, pariente! *(Mira a su alrededor, coge la botella de alcohol, la vacía enteramente sobre la manta, enciende una cerilla, la acerca: una llama azulada serpentea sobre la manta. Sun Quitang sale precipitadamente. Retrocede, cierra la puerta y huye).*

LA CARRETERA

El autobús llega a la parada. Li Yunhu se apea.

LA CASA DE CHANG LAODA

Puertas y ventanas en llamas. Las llamas crepitan en la manta. Chang Laoda se despierta bruscamente, salta del kang. Enérgicamente, intenta dominar el fuego. Este se propaga. La habitación se llena de humo. Chang Laoda se precipita a la puerta y la sacude fuertemente. La puerta está atrancada y rodeada de llamas.

LA CARRETERA

Li Yunhu camina con paso rápido.

LA CASA DE CHANG LAODA

Las ventanas en llamas. El humo es denso y el fuego violento. Chang se desvanece ante la puerta.

LA ENTRADA AL PUEBLO

Li Yunhu camina rápidamente.

EL PATIO DE LA CUADRA

El fuego se extiende al exterior de la casa como una flecha. Li Yunhu se lanza a la casa, cruza la galería, abre vigorosamente la puerta y se lanza sin vacilar hacia la casa incendiada.

LA CASA DE CHANG LAODA

Li Yunhu se lanza a la habitación en llamas, levanta a Chang Laoda y se dispone a salir; una viga se desploma. Li Yunhu, herido, es derribado. El ataúd y el techo están ardiendo. Li Yunhu se levanta trabajosamente, derriba la puerta semirrota y cae finalmente en el mirador. Todos se precipitan a levantarlo.

LI YUNLONG: *(angustiado)* ¡Yan Wanshan!

YAN WANSHAN: *(aparece por un lado)* ¡Sí!

LI YUNLONG: ¡Prepara inmediatamente el carro y llévales al hospital!

YAN WANSHAN: ¡En seguida!
(Zhang Laoshi y Er Mao transportan a Li Yunhu y Chang Laoda sobre el carro. Yan Wanshan está de pie junto al carro que se dispone a conducir. Zhang Laoshi se adelanta, aparta a Yan Wanshan, le arrebata el látigo de las manos).

ZHANG LAOSHI: ¡Largo de ahí!

A LA SALIDA DEL PUEBLO

Al amanecer, Li Yunlong se dirige al trabajo con los miembros de la comuna. Apenas han salido del pueblo, Li Yunlong dice a Sun Quitang: «¡Ah! ¡Zhang Laoshi ha vuelto!» *Una multitud se precipita a recibirle. Conduciendo el carro, Zhang Laoshi aparece en la lontananza. Er Mao y Yu Hua corren inmediatamente a su encuentro).*

YU HUA: Padre, ¿cómo está mi tío abuelo, cómo es que regresas solo?

ZHANG LAOSHI: ¡Li Yunhu está en el hospital y todavía no saben si podrán salvar a Chang Laoda!

LI YUNLONG: ¡Ah!

SUN QUITANG: *(fingiendo compasión)* ¡Ah! ¡Cuántas veces le dije que no echara la ceniza de la pipa en cualquier parte, pero él no me hacía caso y fijaros ahora qué desgracia le ha sucedido!

ZHANG LAOSHI: *(suspira, se vuelve a ordenar el carro y bruscamente recuerda algo)* ¡Secretario de brigada Li, el secretario Zhang del comité del partido, te pide que vayas inmediatamente, tiene que hablarte de un asunto urgente!

LI YUNLONG: ¿Dónde está el secretario Zhang?

ZHANG LAOSHI: ¡Te espera en la Comuna!

EL DESPACHO DE LA COMUNA

Li Yunlong entra en el despacho de la Comuna. El secretario Zhang y Li Yunhu trabajan en la mesa del despacho.

LI YUNLONG: ¡Secretario Zhang!

SECRETARIO ZHANG: *(alzando la cabeza)* ¡Ah! Llegas muy oportunamente. Li Yunhu, llévale a ver los objetos encontrados hasta ahora por vuestra investigación.

LI YUNHU: Bien.

LI YUNLONG: *(Pregunta a Li Yunhu con estupor)* Hermano menor, ¿no estabas en el hospital?

LI YUNHU: La herida no es grave, pero estuve allí. ¡Ven! *(acompaña a Li Yunlong ante la puerta de otra habitación; dirigiéndose a Li Yunlong)* ¡Mira! *(En la habitación se amontonan los abonos químicos, cereales, bicicletas, radios, una máquina de coser, etc.).*

LI YUNHU: ¡Todos estos objetos pertenecen a nuestra brigada de Fen Shui Ling!

LI YUNLONG: ¡Los abonos químicos! *(hablando, se acerca al kang para examinar con más atención).*

LI YUNHU: *(también entra en la habitación)* ¡De los

diez sacos que perdimos la última vez hemos encontrado nueve!

LI YUNLONG: *(mira a Li Yunhu con sorpresa)* ¿Eh?

LI YUNHU: ¿No te parece que calumniaste injustamente a unas personas honradas?

LI YUNLONG: ¡Bueno, Yan Wanshan me las pagará!

LI YUNHU: ¡Sigues portándote como un tonto! No se trata únicamente de Yan Wanshan, todos estos objetos se han encontrado en casa del hijo de Sun Quitang. ¡La culpa de todo lo que ha ocurrido la tiene Sun Quitang!

LI YUNLONG: *(estupefacto)* ¿Sun Quitang?

LI YUNHU: Anda, vamos a discutir *(Los dos hombres salen de la habitación).*

LI YUNHU: Siéntate *(Li Yunlong se sienta delante del secretario Zhang).*

SECRETARIO ZHANG: *(le critica severamente)* ¿Por qué no iniciaste una encuesta cuando desaparecieron los abonos químicos de la brigada? ¿Quisiste acusar a toda costa a Zhang Laoshi de haberlos robado? ¿Sobre qué te basabas para afirmar que Zhang Laoshi es un bandido y un ladrón?
(Li Yunlong escucha. El secretario

Zhang prosigue): Dime, ¿no hay nadie en Fen Shui Ling que pueda apoderarse de tu fusil? Piensa un poco, ¿contra quién iba dirigido tu fusil?... ¿Para quién trabajabas como jefe de brigada? ¿En qué te has comportado como un comunista? *(Li Yunlong agacha la cabeza abatido, sin saber qué contestar).*

LI YUNHU: *(de pie, detrás del secretario Zhang, añade)* Las masas llevan mucho tiempo descontentas de ti y dicen que ya no pareces un comunista.

SECRETARIO ZHANG: *(En tono solemne)* El comité del distrito ha decidido que el jefe de brigada de Fen Shui Ling sea elegido de nuevo, durante una reunión en la que deberás dar explicaciones ante los miembros de la Comuna. ¡En espera de la reelección del responsable de la brigada, todo el trabajo será dirigido por el comité de la brigada bajo la responsabilidad concreta del camarada Li Yunhu! *(Li Yunhu asiente con la cabeza).*
(El secretario Zhang coge de la mesa un montón de papeles que coloca delante de Li Yunlong) ¡Ahí están las cartas de denuncia de las masas, fíjate un poco en qué clase de tipo es tu suegro!

EL PATIO DE LA CUADRA

Sun Quitang está cabizbajo. En el patiò se desarrolla una reunión de lucha. Sun Quitang, Sun Gui Lan, Yan Wanshan y el vigilante, bajo el control de la milicia popular, están cabizbajos ante las masas.

LAS MASAS: *(les acusan violentamente)* Di, ¿qué cantidad de los fondos colectivos has robado? Di, ¿quién ha robado los abonos? ¿Qué relaciones mantenías con Yan Wanshan?

ER MAO Y YU HUA: *(incitan a las masas a gritar)* ¡Castiguemos decididamente al incendiario y asesino Sun Quitang! ¡Eliminemos de una vez la absurda ofensiva de los enemigos!
(Chang Laoda aparece entre la multitud seguido de Zhang Laoshi. Lleva la cabeza y los brazos vendados, y de sus ojos salen relámpagos de cólera. Al verlo, Sun Quitang agacha la cabeza atemorizado. Chang Laoda y Zhang Laoshi llegan frente a Sun Quitang).

CHANG LAODA: Sun Quitang, habla ahora delante de mi hermano Laoshi: ¿fuiste tú quien dejaste ciego al mulo? ¿Fuiste tú quien robó los abonos en combinación con Yan Wanshan?
(Sun Quitang asiente bajando la cabeza).

CHANG LAODA: *(dirigiéndose a Zhang Laoshi y dolorido)*

Hermano Laoshi, me dejé convencer por lisonjas y acepté malas razones. Te he perjudicado haciéndote pasar unos años de desgracia. ¡Te pido disculpas!

ZHANG LAOSHI: ¡No te disculpes conmigo, que poco cuento, discúlpate ante los campesinos pobres y medio-inferiores de Fen Shui Ling!

CHANG LAODA: *(dirigiéndose otra vez a Sun Quitang):* ¡Sun Quitang, tu corazón es pérfido y tu mano negra! ¡No te bastaba haberme reducido, durante estos años, a una condición en la que ya no podía mirar cara a cara a la gente, sino que también querías quemarme vivo!
(Sun Quitang está de pie, con la cabeza bamboleante, bajo la vigilancia de la milicia popular). (Se oyen las consignas gritadas en alta voz por las masas): ¡Hay que castigar severamente al incendiario y asesino Sun Quitang!

ER MAO: ¡Llevemos hasta el final la revolución socialista!

YU HUA: *(guía a las masas a gritar)* ¡Reforcemos la dictadura del proletariado!
(De la tribuna de la presidencia cuelga una pancarta con este texto: Consolidemos la dictadura del proletariado*).*

LI YUNHU: *(sigue hablando)* ¡Compañeros miembros

de la comuna! Sun Quitang no es en absoluto un campesino pobre, es un antiguo terrateniente huido del Yenán, también es un contrarrevolucionario con graves delitos de sangre cometidos como jefe de la milicia del Kuomintang del pueblo. *(Se sitúa junto a la mesa y señala a Sun Quitang)* Inmediatamente después de la Liberación se infiltró en Fen Shui Ling, entre nosotros, con nombre falso y haciéndose pasar por campesino pobre. El fue quien cegó al mulo para acusar a Zhang Laoshi; utilizó a la hija Sun Gui Lan para calumniar a un cuadro revolucionario; quería quemar vivo a Chang Laoda para que no hablara. Ahora, en conformidad con las normas de la República Popular China para la represión de los contrarrevolucionarios, padre e hija son declarados en arresto... *(Los agentes de la Seguridad Pública ponen las esposas a Sun Quitang)*... serán conducidos en estado de arresto al lugar de origen y entregados a las masas para que decidan su suerte.

LAS MASAS: *(corean el slogan)* ¡Derribemos al contrarrevolucionario Sun Quitang!
(Los agentes de la Seguridad Pública salen atravesando la multitud con Sun Quitang y Sun Gui Lan).

LAS MASAS: *(gritan)* ¡Consolidemos la dictadura del

proletariado! ¡Llevemos hasta el final la revolución socialista! ¡Campesinos pobres y medios-inferiores, unámonos! ¡Viva el presidente Mao! ¡Viva el Partido comunista chino!

LI YUNHU: *(sigue hablando desde la tribuna)* Yan Wanshan ha saboteado la producción, se ha opuesto al socialismo: con la ratificación de las instancias superiores, volverá a dársele la calificación de terrateniente... *(Yan Wanshan y el vigilante están con la cabeza gacha)*... trabajará bajo el control de las masas; el vigilante está destituido de su cargo, trabajará bajo el control de las masas. *(Li Yunhu prosigue)* El comité del distrito ha decidido que se harán nuevas elecciones para nombrar al jefe de escuadra de producción de Fen Shui Ling. Li Yunlong... *(Li Yunlong está en un rincón, con la cabeza gacha y en silencio)*... tiene responsabilidades muy graves, deberá hacer un escrupuloso examen de sus errores y explicarlos hasta el fondo a la asamblea de la comuna. *(Dirigiéndose a todos)* Que todos se consulten y elijan: ¿quién es el más adecuado para el cargo de jefe de escuadra de producción?

ALGUNOS: *(gritan)* ¡Elijamos a Zhang Laoshi como jefe de escuadra!

(Las masas expresan inmediatamente su aprobación con unos aplausos).

LI YUNHU: *(caminando entre la multitud, mientras aplaude)* ¡Esperamos un discurso del nuevo jefe de escuadra!

LAS MASAS: *(Todos gritan entre el crepitar de los aplausos)* Un discurso.

ZHANG LAOSHI: *(de pie entre la multitud que le aplaude calurosamente. Está emocionado)* Camaradas miembros de la comuna, sólo diré una frase: que nadie olvide nunca que siempre debemos atender las palabras del presidente Mao, siempre debemos escuchar las palabras del presidente Mao.

En la pantalla aparece el texto:

LA EXISTENCIA DE LAS CLASES Y DE LA LUCHA DE CLASES ES UNA REALIDAD; HAY QUIEN NIEGA ESTA REALIDAD Y NIEGA LA EXISTENCIA DE LA LUCHA DE CLASES. ESTO ES UN ERROR.

MAO TSE-TUNG

ENSEÑANZAS DE UN FILM CHINO

Realizado en 1964, en plena campaña de los «cuatro saneamientos» (político, ideológico, económico y administrativo) y al comienzo de la revolución cultural, *La línea de demarcación* fue bloqueado y mantenido en cuarentena por los dirigentes de la política cultural con las acusaciones de esquematismo (personajes desprovistos de complejidad psicológica) en el plano artístico y de falta de actualidad en el político puesto que, se decía, sacar a colación la lucha de clases en el campo chino a más de tres lustros de la gran revolución era volver a discutir cosas ampliamente superadas.

Es decir, la lucha de clases ya no existía. El film, producido por técnicos y artistas seguidores de una línea maoísta, que entonces no se había reafirmado con el vigor y el entusiasmo que le dio la revolución cultural, parecía, y era, peligroso para los seguidores de la línea de asentamiento en lo ya realizado, para quienes aceptaban o promovían el restablecimiento parcial, a través de instancias de tipo economicista, de situaciones privilegiadas, de división del trabajo, de relajamiento ideológico.

De hecho, esto queda ahora extremadamente claro en los re-

chazos y en las propuestas, aunque algunas de estas últimas serán rechazadas mucho más adelante: en 1964, el papel asignado por el film al partido sigue siendo el de supervisor general y estimulador, prácticamente impecable, mientras que más adelante la historia de la revolución cultural y la oposición a ésta demostrarán de manera fehaciente que las instancias economicistas, burocráticas y antimaoístas anidaban también (y quizá fundamentalmente) en el seno del partido, en todos sus niveles. A excepción de este elemento, el film se presenta como una especie de compendio de los temas de la revolución, una propuesta de análisis y discusión para el espectador, que debe traducirse (y se ha traducido realmente como una de las intervenciones del grupo maoísta en la situación contemporánea china) en propuesta de acción.

El film trata de un joven militar (ya está presente el papel del ejército en la revolución cultural), miembro del partido, que regresa a la comuna agrícola de donde procede, dirigida por el hermano, también miembro del partido, y elige desempeñar en ella el papel de simple campesino, rechazando las ventajas que su pasado y sus méritos podrían acarrearle. En la comuna hay más de una cosa que no funciona: relaciones tensas entre los dirigentes y los campesinos pobres (en especial con uno de ellos, acusado de holgazanería y derrotismo) y excelentes, al contrario, con los antiguos campesinos ricos, etc. El protagonista efectúa una especie de encuesta cotidiana (con un resumen hecho día a día que repasa los datos descubriendo, gracias a unos rápidos flash-back, las relaciones entre ellos, aparentemente insignificantes u ocultas), hasta llegar a la conclusión de que la comuna se dirige por un camino equivocado, fruto de un relajamiento ideológico y de un proceso de burocratización del poder. El secretario de la comuna ha comenzado por permitir la formación de parcelas individuales, y a ello ha seguido una desviación de los principios para la construcción del socialismo y la opción por la producción en detrimento del «cómo» y del «por qué». Esta desviación tiene efectos en cadena en todos los campos; porque, como afirma el protagonista, «en el frente de las ideas, si no es el socialismo el que ocupa las posiciones, las ocupará el capitalismo». A partir de la investigación se restablece la verdad, se descubre al enemigo y se distingue entre sus filas al elemento irrecuperable, y que por consiguiente hay que poner en condiciones que no le permitan volver a dañar, y el que se ha equivocado por aislamiento o incomprensión, y que por tanto es recuperable para el discurso comunista; sirviéndose en todo esto de una continua referencia a las masas, a cuya creatividad y discernimiento se pide la solución de los problemas. En este caso, las masas están también representadas por el antiguo campesino pobre, que en una de las primeras escenas del film hemos visto dedicado a trabajar encarnizadamente pero que, al ver acercarse al secretario de la comuna y a su hermano, finge dormir y roncar. «Es uno de los malos elementos, un vago», dice el secretario, y como toda respuesta el film nos muestra en primer plano la mueca disgustada que el campesino pobre le hace a sus espaldas. El tema de la «frontera», de la línea divisoria, de la «línea de demarcación» que, a varios niveles, distingue entre la vía comunista y los peligros de restablecimiento de una vía capitalista, se teje constantemente con el de la lucha de clases, que sigue perdurando en una sociedad que ha hecho la revolución, con la referencia explícita al texto de Mao *Análisis de las clases en la sociedad china.* A través del grupo de jóvenes y de su revuelta está presente el tema preciso del lanzamiento de la revolución cultural: la reconquista de una nueva tensión revolucionaria; y también la lucha sobre el plano cultural contra las posiciones corruptoras representadas por el melifluo antiguo campesino rico y sus «clásicos» de la literatura. «Vida cultural», dice. «Pero ¿de qué dinastía?», le contestan. O también: «¿Cuenta más el pasado o el futuro?», añadiríamos nosotros.

En el extraordinario rigor ideológico y didáctico de este film,

encontramos un solo lunar: el recurso a una cierta dramatización con la introducción de elementos casi policíacos para que todo se resuelva y facilitar el desenlace. Estos elementos nos parecen externos, no homogeneizados con la narración, y estamos convencidos de que una mayor profundización, incluso a partir de algunas de las situaciones concretas narradas, habría podido descubrir motivos de enfrentamiento y de resolución más perfectamente integrados en la lógica de la narración y de sus líneas dialécticas. No nos parece, sin embargo, un grave defecto el que se refiere a una escena de presunta «adoración» de Mao por parte del campesino pobre. En ella, más que el culto de la personalidad del cine o de la política staliniana, descubrimos una necesidad instrumental de la corriente maoísta para el relanzamiento de la revolución, determinada sobre todo por la fuerza del enemigo y las armas que el uso del poder le había dado. Admitimos que el «culto» de Mao pueda molestar, pero rechazamos el fácil recurso a las acusaciones de stalinismo, típica actitud que es fruto para la mayoría de un pasado del que justamente se avergüenzan, y que les lleva a defender la Libertad de la Cultura y del Arte como absolutos religiosos o humanistas, y a considerar como «zdanoviano» cualquier intento de utilización revolucionaria del cine y del arte al servicio del pueblo. Esta no es más que la otra cara de su traición política, de la que intentan disculparse con pretextos y contra-acusaciones: indicios, en el mejor de los casos, de su compromiso burgués de una confusión programática. Refutamos asimismo la opinión de quienes interpretan de manera stalinista este pasaje y lo convierten casi en el centro del maoísmo, unido a una dogmática repetición de fórmulas.

Entre los films soviéticos sobre el koljoz, con sus superhéroes representados regularmente por el buen miembro del partido (en el caso del film chino habría debido tratarse del secretario de la comuna, y en cambio el discurso aparece claramente desplazado, y ni siquiera sobre el hermano, miembro del ejército y del partido,

sino sobre su relación con las masas: el verdadero héroe del film son éstas, exactamente personificadas en el viejo campesino pobre) y este film hay un abismo inmediatamente perceptible. Como existe también con respecto a la actitud hacia el cine como instrumento «de manipulación de conciencias» deformante y consolador según la línea Hollywood-Moscú-Cinecittà, a la que también Pekín se sacrificó durante mucho tiempo. Y más aún si observamos el lenguaje de aquellos films y de éste: en los primeros, crepúsculos en agfacolor, sinfonías del trabajo, verdades aportadas desde fuera; en éste, sequedad y un rechazo casi total de las concesiones bajamente formalistas, de la lógica burocrática, del estajanovismo. Y, sobre todo, con una claridad ejemplar en la pobreza aparente de la realización, un encuentro entre lo estético, lo ideológico y lo político que es simple y premeditado olvido de la distinción entre unas cosas y otras, instintivo acuerdo sobre una necesidad «colectiva» de intervención, del film como intervención, fruto de una precisa visión teórica y elemento de acción práctica, rechazo de los dilemas individualistas de la visión privada de la realidad en favor de una propuesta de intervención —que pretende ser fundamentalmente una propuesta de transformación presentada al público para que analice también su parte de realidad y participe en esta transformación. La preponderancia del elemento didáctico es tal que anula la pobreza de la realización. El film propone conflictos de clase, entre representantes de clase, en el interior de una sociedad que ya ha hecho la revolución. En la concepción de Mao, el conflicto entre «burgués» (poseedor de privilegios) y «proletario» (explotado, y negador del poder y de privilegios) prosigue después de la revolución y se transfiere al interior del pueblo y frecuentemente como lucha en el interior del mismo individuo. Mao se ha propuesto evitar la recuperación del pasado, el restablecimiento y la consolidación de un equilibrio que acabaría por significar restablecimiento de privilegios.

Sin embargo, el film no propone sus personajes en el sentido

de lo «típico» o de las fórmulas del realismo: son al mismo tiempo «concretos» en sus identificables connotaciones sociales y en su autonomía individual, y «abstractos» como personajes-estratos sociales, personajes-ideas de la *pièce* didáctica (según una tradición que Brecht descubrió en el teatro chino clásico). El título ya es ejemplar en su preciso significado «geográfico», y en el político general, reunidos ambos en el propio nombre de la imaginaria-realísima comuna que el film presenta. Nos hallamos, en suma, frente a una representación didáctica, en términos inmediatamente reconocibles por la experiencia del público al que se dirige, de un análisis político-económico y de una perspectiva política. Todo elemento de la narración es, por consiguiente, estrictamente funcional a un fin que es didáctico y formativo (de análisis y conocimiento) y estratégico (de intervención, estimulando un análisis de los espectadores de la propia situación y una participación consiguiente a la lucha que este análisis hace necesaria). Es decir: rechazo del lenguaje florido, de las contraposiciones sentimentales (que son, precisamente, las utilizadas por el secretario de la comuna: entre campesinos buenos, que tienen ganas de trabajar y no causan problemas, y campesinos malos), de la exhortación retórica, del maniqueísmo stalinista de réprobos y bienaventurados, alcanzando incluso, en el personaje del campesino pobre, la transformación de lo aparentemente negativo en lo mayormente positivo. Todo elemento «poético» individual es rechazado en favor de una sequedad narrativa y de una contrapuesta complejidad dialéctica que quiere ser sobre todo racional-revolucionaria, para suscitar no una adhesión exaltada sino una convicción precisa, correcta, clara y, finalmente, activa y eficaz.

A la tolerancia trotskista («toda licencia en el arte») y a la represión staliniana (que no debemos olvidar que por un Babel golpeaba a miles de viejos bolcheviques, de obreros, de campesinos, de militantes de base), se diría que en 1964 (después del período, recordémoslo también, de la «política de las cien flores»

lanzadas por el propio Mao en los años cincuenta, antes de la revolución cultural) la política maoísta tendía a privilegiar fundamentalmente el discurso político, la intervención por la transformación, la elaboración de grupo, y a pedir al artista que participara en ella poniéndose a sí mismo al servicio y en la escuela de las masas, a ser sobre todo militante. Más adelante se le pedirá que se convierta en masa, que se transforme en masa, renunciando a un papel destacado y privilegiado y participando en primera persona, al igual que los demás, en la gran transformación. Hasta el momento en que el espectáculo que explica o exalta la realidad ya no necesite mediaciones especializadas para demostrar su festiva creatividad de base, para convertirse en reflexión de la comunidad sobre su existencia y su vitalidad.

GOFFREDO FOFI

APENDICE:

ALGUNOS DOCUMENTOS DE LA REVOLUCION CULTURAL EN EL CAMPO DEL CINE

¿Quién hace la historia?
Crítica del film «La ciudad asediada»

El autor de la historia es el pueblo revolucionario, pero los enemigos del pueblo intentan por todos los medios desviar la historia para potenciar o restablecer su propio dominio contrarrevolucionario.

El Ejército Popular de Liberación, creado y conducido por su gran caudillo, el Presidente Mao, apoyado por las masas. Gracias a su fuerza armada revolucionaria, ha pulverizado al ejército facineroso de Chang Kai-chek, compuesto de ocho millones de hombres armados hasta los dientes por el imperialismo USA, ha demolido el régimen de Chang, ha expulsado a los yanquis y ha fundado una nueva China. (...) Pues bien, los conceptos que el film reaccionario *La ciudad asediada* divulga son exactamente los contrarios. El título muestra ya cómo los guionistas están a favor de los reaccionarios del Kuomintang (en chino, el título asume el sentido de «los sitiadores pasan al otro lado de los muros»).

El film prosigue por este camino. Al presentar el punto de

vista de los reaccionarios del Kuomintang, desvía y distorsiona cuanto ocurrió en la lucha revolucionaria, niega la lucha armada revolucionaria, olvida las fundamentales contradicciones internas de nuestro país y borra la línea que divide la revolución de la contrarrevolución. Tiene el impudor de describir a los representantes del ejército reaccionario del Kumintang, barridos por la escoba de acero de la guerra del pueblo, como vencedores en los campos de batalla del nordeste de la China, como héroes que han determinado la historia.

Esto significa estar a favor de la contrarrevolución y deformar la historia revolucionaria.

Según la lógica del film, no existió una lucha a muerte entre los revolucionarios y los contrarrevolucionarios, entre el Partido Comunista y el Kuomintang, entre las masas revolucionarias y la banda USA-Chang Kai-chek. Los reaccionarios del Koumintang lucharon contra los comunistas sólo como «medio para eliminar los disidentes». Lo más importante era la lucha entre los heroicos «disidentes» y la fracción personal de Chang en el interior del ejército del Kuomintang.

¿Cuál fue la contradicción interna fundamental de la Guerra de Liberación? La contradicción entre las masas y las tres montañas que las aplastaban, el imperialismo, el feudalismo y el capitalismo burocrático, la contradicción entre el pueblo revolucionario conducido por el Partido Comunista y el régimen reaccionario del Kuomintang. ¿Existían contradicciones en el interior de la banda reaccionaria del Kuomintang? Ciertamente. Como ha dicho el Presidente Mao, «el enemigo es incapaz de una firme unidad y se entregará a eternas disputas, a injurias recíprocas, a la recriminación y a la traición. De todas formas, existirá una plena cooperación en un punto, en el intento de derrotar con cualquier medio a las fuerzas revolucionarias y de defender las reaccionarias».

El ejército contrarrevolucionario del Kuomintang fue el principal puntal del régimen reaccionario. Cualquier división, formase

parte de la fracción personal de Chang Kai-chek o de la llamada unidad «heterogénea», era reaccionaria, cruel y corrompida. Frente al Partido Comunista y al pueblo, las divisiones «heterogéneas» no se comportaron con menor diligencia que las cortes personales de Chang.

Todas las contradicciones secundarias están influenciadas y dominadas por la contradicción principal.

El film reaccionario *La ciudad asediada* olvida totalmente la función de un ejército revolucionario y de las masas revolucionarias. El film exagera las contradicciones entre las cortes personales de Chang y las divisiones «heterogéneas», y relega a segundo término la contradicción entre el pueblo y sus tres grandes enemigos. De este modo da la impresión de que la contradicción en el interior de las filas enemigas es la más relevante, decisiva y fundamental.

La ciudad asediada, a través de la mediación del personaje de Chao Tsung-wu, predica una teoría muy reaccionaria, o sea la existencia de valores abtractos y por encima de las clases, la «integridad» y la «justicia» por ejemplo. Se supone que estos llamados valores están por encima de la lucha por la vida y la muerte entre las dos clases. Durante mucho tiempo, los revisionistas contrarrevolucionarios de China y del extranjero han pretendido que se podían encontrar oficiales «honrados» en la banda feudal en el poder, que existían individuos «iluminados» en el campo imperialista, y que estos valores eran dignos de atención.

El film ha hecho un bonito descubrimiento. Una división heterogénea, abiertamente oprimida por las fuerzas leales a Chang Kai-chek, era un ejército generoso, absolutamente ajeno a las leyes de la lucha de clases. Además estaba mandado por un general «benévolo». Hombres como él, eran las personas «iluminadas», los oficiales «honrados» del ejército de Chang Kai-chek.

No podemos apreciar estas fábulas. Y nuestro deber es desvelar su carácter falaz.

En una sociedad clasista nunca han existido «virtudes» como la «integridad» y la «justicia». Son inventos creados por las clases explotadoras para engañar al pueblo y proteger a los reaccionarios.

En realidad, las «diferencias» entre los oficiales honrados, los personajes «iluminados», los ejércitos «benévolos» y las demás fracciones en el interior de la clase dominante, no son cuestiones sustanciales, sino únicamente de método. El problema es que estos señores tienen un poco más de experiencia en el mando contrarrevolucionario, y que su sensibilidad contrarrevolucionaria es más aguda. Son siempre los primeros en percibir la inminencia de la ruina de su clase. Y se apropian de un método más refinado y sutil de explotación, oprimiendo y exterminando al pueblo para extender su dominio. (...)

El Presidente Mao dice: «No hay que creer que, apenas nos guiñan el ojo, los contrarrevolucionarios se convierten en revolucionarios, que sus ideas contrarrevolucionarias dejan de existir. En absoluto. Muchos de los contrarrevolucionarios se reformarán, otros quedarán aislados, y los recalcitrantes serán suprimidos». *La ciudad asediada* sostiene que un contrarrevolucionario puede abandonar las armas y convertirse en un santo, concepto absolutamente extraño al pensamiento de Mao. ¿Cómo pueden los monstruos abandonar las armas y convertirse en santos? Es absurdo.

La aparición del film no ha sido un fenómeno aislado. El período que transcurre entre 1959, en que este film se escribió como obra de teatro, y 1964, en que apareció en la pantalla, ha sido, tanto en el plano internacional como en el nacional, un período denso de conflictos de clase. Imperialistas, revisionistas y reaccionarios atacaban a un tiempo a China, mientras Liu Chao-chi y su banda intentaban restaurar el capitalismo en China. Desde sus posiciones en la literatura y el arte, terrenos donde se movían libremente, lanzaron ataques a la línea proletaria y revolucionaria y al pensamiento de Mao Tse-tung.

En el campo cinematográfico, defendieron la línea de «abandonar el camino», que significa abandonar el marxismo-leninismo-pensamiento de Mao Tse-tung y la guerra revolucionaria del pueblo. Se opusieron con todas sus fuerzas al «olor de la pólvora de cañón».[1] Propagando a los cuatro vientos la teoría burguesa de la «naturaleza humana» y del «interés humano» pusieron en circulación toda una serie de films reaccionarios. Se opusieron a la línea militar del Presidente Mao y a su concepto de guerra del pueblo. Ofendieron a nuestro ejército popular revolucionario, y elogiaron a los caudillos y a las fuerzas militares contrarrevolucionarias. Mientras en las conferencias ensalzaban la victoria, fuera de ellas atribuían nuestras victorias al comportamiento «justo» e «iluminado» del enemigo.

La ciudad asediada es un compendio de todas estas ideas venenosas, una lección altamente negativa y un ejemplo perverso que no hay que seguir.

(De *Chinese Literature,* n.° 11-12, 1966).

1. La teoría de la oposición al «olor de la pólvora de cañón»: la literatura del revisionismo moderno se extiende complacientemente sobre los horrores de la guerra y difunde la «filosofía de la supervivencia a cualquier precio» y sobre la capitulación con el fin de paralizar la voluntad de lucha de los pueblos y de enfrentamiento a las exigencias del imperialismo. En estos últimos años, también en nuestro país ha habido quien ha proclamado incesantemente que nuestra literatura apestaba a pólvora, que el escenario de nuestro teatro no era más que una selva de fusiles y que todo esto era antiestético.

Estos recomendaban a los escritores que acabaran de una vez con los «cañones revolucionarios» y que se rebelaran contra la «justa vía de la guerra». La oposición al «olor de la pólvora» es en realidad un reflejo de la corriente revisionista en los círculos literarios y artísticos de nuestro país. (Del *Diario del Ejército de Liberación,* 18 de abril de 1966).

Crítica del film reaccionario «Visita a un pariente»

Hongqui n.° 2 publica un artículo, escrito por el grupo de crítica revolucionaria de masas de los estudios de Pekín, que critica *Visita a un pariente,* film reaccionario que calumnia, insulta y ataca la guerra revolucionaria.

El film había sido producido bajo la dirección de los revisionistas contrarrevolucionarios Chu Yang, Hsia Yen [2] y Chen Huangmei y había gozado del apoyo del renegado y traidor a la clase obrera Liu Chao-chi. También habían intervenido los revisionistas e imperialistas extranjeros.

El film fue revisado entre 1956 y 1958. En la versión original, el protagonista, Tien Lao-cheng, era presentado como un «campesino pobre» que va en busca de su hijo, que ha servido varios años en las filas de la revolución, pero que ha olvidado su origen de clase y se niega a reconocer a Tien como padre. Sumándose a los ataques desencadenados contra el Partido por la derecha burguesa, el film calumnia torpemente la dirección del Partido comunista chino y la dictadura del proletariado.

Mientras estaba en curso de realización, fue bloqueado por la presente lucha desencadenada contra la derecha.

En la versión revisada, Tien Lao-cheng se dirige a Pekín para ver a su hijo San Eul que ha permanecido varios años en el ejército, sin saber que ha muerto en el combate. Encuentra a un joven, llamado Tien Kang, que es descrito como «compañero de armas» de San Eul que le salvó la vida en el campo de batalla. «Por agradecimiento», Tien Kang oculta a Tien Lao-cheng la muerte de su hijo, haciéndose pasar por él para no desilusionar al padre.

El film describe los recuerdos de Tien Lao-cheng y su «terrible dolor» cuando sabe finalmente que su auténtico hijo ha muerto; se sumerge complacientemente en los «sufrimientos» de la guerra revolucionaria contra la que se rebela.

Nuestro gran dirigente, el Presidente Mao, nos enseña: «*En China, sin la lucha armada no habría habido lugar para el proletario, ni para el pueblo, ni para el Partido comunista, ni se habría producido la victoria de la revolución*». Por dicho motivo, el arte y la literatura revolucionarios del proletariado han cantado invariablemente con entusiasmo la guerra revolucionaria y el heroísmo del ejército y de las masas revolucionarias bajo la dirección del Partido. El arte y la literatura reaccionarias de las clases explotadoras utilizan, al contrario, todos los medios posibles para calumniar, insultar y falsificar la guerra revolucionaria y para embellecer las fuerzas contrarrevolucionarias y la guerra contrarrevolucionaria, en la perspectiva de mantener o de restaurar el dominio de la reacción. Cuando se difundió el revisionismo moderno kruscheviano, su vanguardia artística y literaria producía obras venenosas que calumniaban la guerra popular, como por el ejemplo *El*

2. Hsia Yen, junto con Tien Han, es uno de los más celosos propagandistas de la teoría de la oposición al «papel decisivo del argumento», una idea literaria y artística antisocialista. En la elección y en el tratamiento de un argumento determinado, un escritor proletario debe tomar fundamentalmente en consideración si va en el sentido de los intereses del pueblo. Si elige y trata un determinado tema, es para contribuir a la expansión de todo lo que tiene carácter proletario y a la eliminación de todo lo que reviste un carácter burgués y para animar a las masas a seguir la vía socialista. Los teóricos de la oposición al «papel decisivo del argumento» consideraban estos justos puntos de vista como reglas draconianas que «tenían que ser totalmente eliminadas». Con el pretexto de ampliar la gama de los temas literarios, proponían la ruptura con «los cañones revolucionarios» y la rebelión contra «la justa vía de la guerra». Afirmaban que se habla demasiado de revolución y de lucha armada en nuestro cine y que sólo se podía hacer algo nuevo rompiendo con estos principios y traicionando esta justa vía. Algunos proponían escribir sobre la simpatía humana, sobre el amor de la humanidad, sobre la «pequeña gente» y sobre las «pequeñas cosas». De hecho, todos estos puntos de vista son intentos para conseguir que la literatura y el arte se alejan de la vía al servicio de la política proletaria. (Del *Diario del Ejército de Liberación,* 18 de abril de 1966).

destino de un hombre.[3] En China, la siniestra línea de Liu Chao-chi en arte y en literatura apoyaba el capitalismo. Esta línea cultural había elegido como programa en el campo del cine la absurdidad contrarrevolucionaria de «dejar de lado los clásicos y rebelarse contra la ortodoxia», lo que significaba, en otros términos, alejarse de los clásicos del marxismo, del leninismo y del pensamiento de Mao Tse-tung y rebelarse contra la ortodoxia de la guerra revolucionaria popular.

Visita a un pariente era un siniestro film contrarrevolucionario, erigido como modelo para calumniar, insultar y atacar la guerra revolucionaria.

Se eligió deliberadamente como contexto el período sucesivo a la Liberación. Para «demostrar» que la guerra revolucionaria es fuente de «torturas mentales», los autores describen insistentemente los recuerdos que la gente del pueblo tienen del joven San Eul y la «debilidad» del padre. Describen con gran complacencia la «vida de familia» de Tien Kang, contrapuesta a la «soledad» del anciano, con el fin exclusivo de mostrar que las «heridas morales» causadas por la guerra revolucionaria no se cicatrizan. La calumnia es particularmente odiosa.

De no haber existido el ejército popular y la guerra del pueblo bajo la dirección de nuestro gran dirigente, el Presidente Mao, los trabajadores seguirían gimiendo y muriendo bajo la opresión brutal del enemigo. Centenares de millones de trabajadores no conocerían la dichosa vida actual.

Este film reaccionario no muestra que la guerra revolucionaria ha traído la liberación y la felicidad a centenares de millones de trabajadores; describe con cinismo las «miserias» de la guerra, y éste es en realidad el punto de vista de los imperialistas y de sus lacayos, los reaccionarios del Kuomintang expulsados por la guerra revolucionaria.

3. Obra del realizador soviético Grigori Chukrai.

Odiando la guerra revolucionaria, los autores hacen pronunciar al moribundo San Eul las siguientes palabras: «Mi padre ha caído en la locura por culpa de los terratenientes, no podría soportar más cosas». Se establece de este modo un paralelismo entre los terratenientes que empujan un campesino pobre a la locura y el hijo que muere en la guerra revolucionaria. Es un verdadero canto de traidores al proletariado.

Sin embargo, este punto de vista no ha sido descubierto por los autores del film. Es la antigua línea adelantada por el archirrenegado Liu Chao-chi que en su libro sobre *El perfeccionamiento individual* ya había proclamado que la «guerra» es una «cosa irracional».

Condenar la violencia de las clases, de todas las clases en general, para oponerse en realidad a la violencia revolucionaria significa traicionar la causa de la liberación del proletariado, negar al proletariado el derecho de hacer la revolución y defender la violencia contrarrevolucionaria y el sistema de explotación reaccionario.

En su obra *La revolución proletaria y el renegado Kaustky,* Lenin hizo esta famosa declaración: «*Hablar de "violencia" en general, sin analizar las condiciones que distinguen la violencia reaccionaria y la violencia revolucionaria significa mostrarse un filisteo que renuncia a la revolución...*». Es una crítica aguda que funciona también para el argumento de *Visita a un pariente* y sus autores.

Chu Yang, Hsia Yen, Cheng Huang-mei y compañía proclamaban que el argumento era una obra maestra «sin problemas políticos». Afirmaban que el complot inventado para hacer ignorar al padre la muerte del hijo, para «consolar» a Tien Lao-cheng con mentiras y hacer asumir a Tien Kang el papel de hijo era un «homenaje a una preciosa amistad revolucionaria». Pero ¿qué significa esta «amistad revolucionaria»? Un instrumento en mano de los productores del film para ocultar sus calumnias contra los combatientes de la revolución y para difundir el individualismo.

El proletario ha venido al mundo para sepultar el criminal sistema de la explotación. Ante la tarea de liberar la humanidad, un verdadero comunista no olvida ni un solo instante la causa revolucionaria del proletariado. Por este motivo, si muere, pedirá a parientes y amigos que transformen su tristeza en fuerza, que enarbolen la bandera roja de la revolución y prosigan la lucha.

Pero ¿cuáles son, en el film, las últimas palabras del hijo a su compañero de armas? Simplemente: «Lo único que me preocupa es mi padre... no le des la noticia», «espero que le respetarás como un hijo». De hecho, en el ánimo de San Eul no hay espacio para la liberación del pueblo chino y de los pueblos del mundo. Traiciona totalmente la misión histórica de su clase. En cuanto a Tien Kang, por pura y simple gratitud hacia su salvador, ejecuta fielmente su voluntad. De lo que se deduce que San Eul pide a Tien Kang que sirva a su padre y Tien Kang acepta asumir el papel de hijo sólo por interés personal. La concepción del mundo de estos dos pseudocomunistas es burguesa hasta las raíces.

La primera versión había sido preparada en vísperas de la campaña contra los derechistas. Describía la derecha burguesa, que ataca furiosamente el Partido acusándole de «renegar sus relaciones de parentesco» para incitar al pueblo a rechazar al Partido y exigir violentamente su destrucción. En aquel momento, los caudillos del imperialismo americano y del revisionismo, y todos sus lacayos grandes y pequeños atacaban la dictadura del proletariado, pidiendo que el sistema socialista y el partido político del proletariado fueran «readaptados». En la propia China, Liu Chao-chi incitaba furiosamente a la derecha burguesa a atacar el Partido, el socialismo y la dictadura del proletariado.

Esta era la atmósfera general cuando el film mostraba al viejo Tien Lao-cheng, con el látigo en la mano, que llegaba, mostrándose violento y cruel, a «visitar» al hijo, haciendo gran estruendo en todo Pekín. La realización y la filmación del film se efectuaban precisamente en el momento de la rebelión contrarrevolucionaria

húngara, mientras en China la derecha burguesa incitaba a la «matanza de los comunistas». Al calumniar al Partido y empuñar el látigo, Tien Lao-cheng personificaba claramente la odiosa figura de Imre Nagy y emanaba el olor de la sangre que gotea de las espadas del imperialismo, del revisionismo y de la reacción. Nada tiene de extraño que el revisionista contrarrevolucionario Chen Huang-mei haya encontrado este film «muy significativo», que una «figura» cinematográfica imperialista francesa haya definido como «excelente» el argumento y que un «realizador» de un país revisionista haya aconsejado el mantenimiento en el film de la «aspereza» de la lucha.

La primera versión fue hecha añicos por la gran campaña contra los derechistas. Pero los caudillos de la línea negra literaria y artística no se resignaron a la derrota. Organizaron un contraataque y dirigieron la batalla contra la guerra popular. El film fue revisado y Tien Lao-cheng seguía siendo el protagonista. Esto nos ofrece un ejemplo negativo sobre la naturaleza de la lucha: no cambiará nunca por mucho que pueda cambiar, según la situación, la forma de la lucha entre las dos clases, las dos vías y las dos líneas. Al atacar la dirección del Partido y el sistema socialista y calumniar la guerra popular, la burguesía se fija el objetivo reaccionario de derribar la dictadura del proletariado y restaurar el propio poder. Esto debe mantenernos vigilantes respecto a las «almas buenas» que en realidad calumnian pérfidamente la guerra revolucionaria y que con su látigo golpean a los comunistas e instauran su dominación contrarrevolucionaria. Es la naturaleza del imperialismo americano y del socialimperialismo. Es la naturaleza de los imperialistas y de los revisionistas, un puñado de canallas y asesinos que entonan cánticos a la paz con las armas de la contrarrevolución en el puño.

Son precisamente estos señores revisionistas que cantan la «paz» a grito pelado los mismos que reprimen el proletariado y los trabajadores de su país con su policía, sus cárceles, etc., y que

invaden los demás países con sus ejércitos, sus tanques y todo lo demás. Predican el «humanitarismo» en vistas a la represión. Empuñan la bandera de la «paz» y la colocan sobre el carro de la guerra contrarrevolucionaria, intentando conquistar y dominar los pueblos del mundo con las armas de la contrarrevolución.

(*Hongqui,* n.° 2, 1 de febrero de 1970).

ÏNDICĒ

El cine chino en la Revolución Cultural *por Gianni Volpi* . 5

La línea de demarcación (Fen Shui Ling) . . . 19

Enseñanzas de un film chino *por Goffredo Fofi* . . . 121

Apéndice:
Algunos documentos de la Revolución Cultural en el campo del cine 129

Cinemateca Anagrama

1 Joseph Gelmis
El director es la estrella

2 Alexander Walker
El sacrificio del celuloide.
Aspectos del sexo en el cine

3 Augusto M. Torres y Manuel Pérez Estremera
Nuevo cine latinoamericano

4 Viktor Sklovski
Eisenstein

5 Gérard Lenne
El cine «fantástico» y sus mitologías

6 Alexander Walker
El estrellato. El fenómeno de Hollywood

7 Eric Rohmer
Seis cuentos morales

8 Aaron Latham
Domingos locos. Scott Fitzgerald en Hollywood

9 Manny Farber
Arte Termita contra Arte Elefante Blanco

10 S. Björkman, T. Manns, J. Sima
Conversaciones con Ingmar Bergman

11 **Las cartas de Groucho Marx**

12 **Cine chino y Revolución Cultural**
(Con el guión de «La línea de demarcación»)

13 **Jean-Luc Godard y el grupo Dziga-Vertov:**
un nuevo cine político
(Con los guiones de «Viento del Este»,
«Pravda, «Luchas en Italia» y con
la «Carta a Jane Fonda»)

En preparación:

Stephen Koch
Andy Warhol Superstar
Fernando Cesarman
El ojo de Buñuel. Psicoanálisis desde una butaca

Cinemateca Anagrama
(En Ediciones de Bolsillo)

1 John Gregory Dunne
El Estudio

2 Tom Milne
Conversaciones con Joseph Losey

3 Jean Duflot
Conversaciones con Pier Paolo Pasolini

4 Paul Mayersberg
Hollywood. La casa encantada

5 Viktor Sklovski
Cine y lenguaje

Cuadernos Anagrama

11 Alberto Arbasino, Jonas Mekas, *Entre el «underground» y el «off-off»*
12 Román Gubern, *McCarthy contra Hollywood: la caza de brujas*
13 Pier Paolo Pasolini contra Eric Rohmer, *Cine de poesía contra cine de prosa*
14 Augusto M. Torres, *Glauber Rocha y «Cabezas cortadas»*
20 Alvah Bessie y otros, *Marilyn revisitada*
30 Jos Oliver y José Luis Guarner (eds.), *Diálogos casi socráticos con Roberto Rossellini*
32 Jos Oliver y José Luis Guarner (eds.), *Buster Keaton contra la infección sentimental*
51 Augusto M. Torres, *Cine español, años sesenta*
56 Augusto M. Torres, *Nuevos directores norteamericanos*
74 Carlos y David Pérez Merinero (eds.), *En pos del cinema*
75 Gérard Lenne, *La muerte del cine (film/revolución)*

TEXTOS SOBRE CHINA

Colección Argumentos

André Glucksmann
El Discurso de la Guerra

Colección Documentos

Mao Tse-tung
Cuatro tesis filosóficas

Ediciones de Bolsillo

Mao Tse-tung
La construcción del socialismo

Olof Lagerkrantz
Reportaje sobre China

Bernd Oelgart
Ideólogos e ideologías de la nueva izquierda

Cuadernos Anagrama

Mao Tse-tung, *Intervenciones en el foro de Yenán sobre arte y literatura*
Sun Tse, *Los trece artículos sobre el arte de la guerra*
Joël Bel Lassen, *Filosofía y conservación de los tomates (El movimiento de estudios de la filosofía en la China actual)*
Chou Ku-cheng y otros, *Breve historia de la China contemporánea*
Rossana Rossanda, Charles Bettelheim, *El marxismo y la dialéctica en Mao*
Charles Bettelheim, Mao Tse-tung, *Vía china versus modelo soviético*

Este volumen, que intenta paliar la escasa información sobre la producción cinematográfica realizada en China desde la Revolución Cultural, reproduce el guión de *La línea de demarcación*, una de las películas más significativas del cine chino. *La línea de demarcación*, realizada en 1964, fue tenida en cuarentena por los seguidores de la línea de Liu Chao-chi hasta el triunfo de la Revolución Cultural. El film —cuyo tema es la indagación sobre las causas de las tensiones que se producen en una comuna agrícola, que resultan ser fruto de un proceso de relajamiento ideológico y de burocratización del poder— se presenta como un compendio de los temas de la Revolución, una propuesta de análisis y de discusión para el espectador, que debe traducirse en propuesta de acción.

El tema de la línea divisoria, de la «línea de demarcación» —que, a varios niveles, distingue entre vía comunista y los peligros de restablecimiento del capitalismo— se entreteje constantemente con el de la lucha de clases, que sigue perdurando en una sociedad que ha hecho la revolución.

Este guión viene enmarcado por varios textos: un análisis del mismo a cargo de Goffredo Fofi, un estudio introductorio sobre el cine chino en la Revolución Cultural a cargo de Giovanni Volpi, y escritos procedentes de fuentes chinas.

Cinemateca Anagrama 12